LOS HOMBRES de la historia

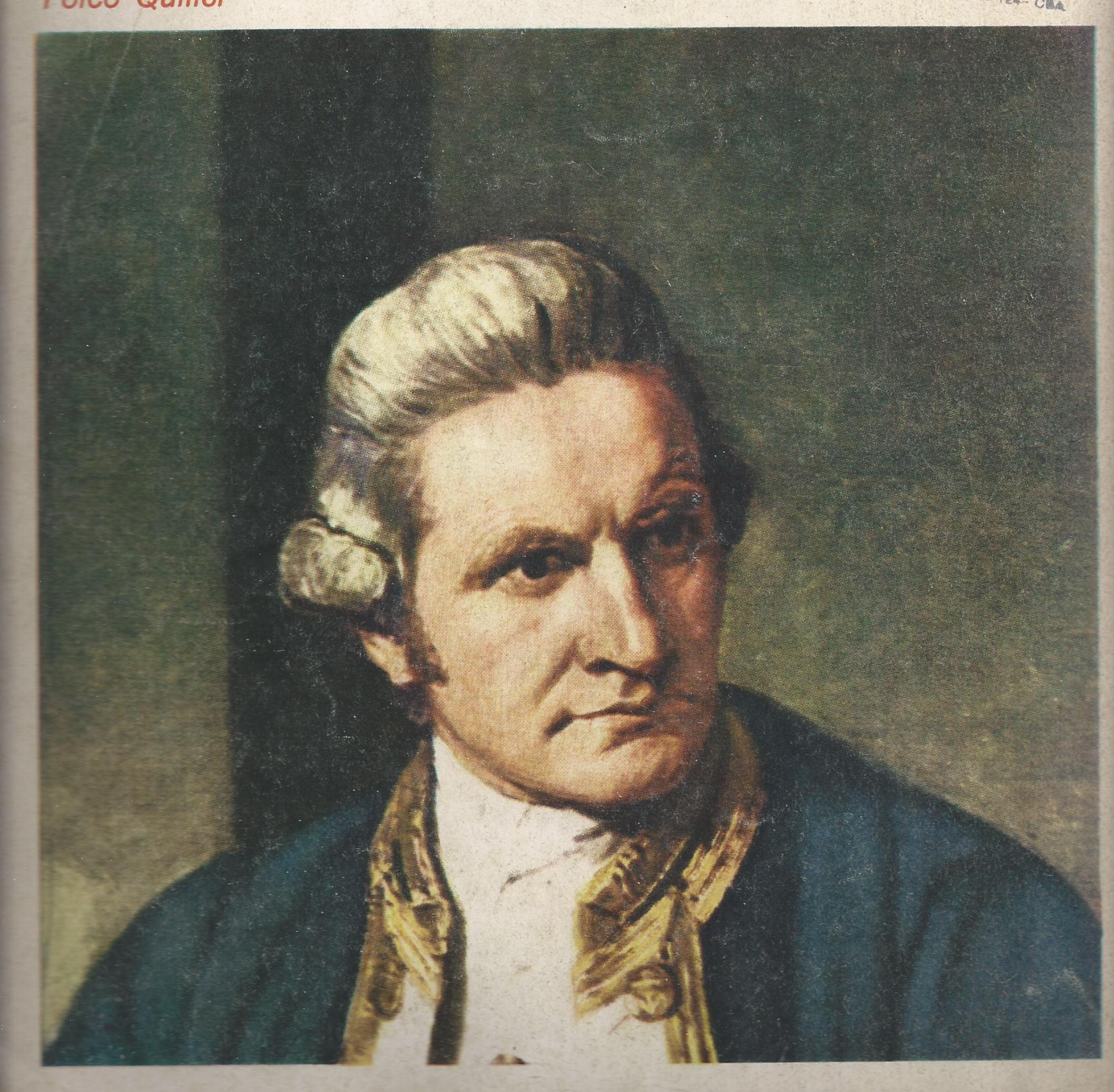
La Historia Universal a través de sus protagonistas

71

Cook

Folco Quilici

Centro Editor de América Latina



En febrero de 1779, en la lejana bahía de Karakakoa - en las islas Hawai -, murió en un incidente aún hoy poco claro, uno de los más grandes exploradores de la historia de la marina de todos los tiempos; había nacido en Inglaterra el 27 de octubre de 1728 y se llamaba James Cook.

Autodidacta pronto a aprovechar cada circunstancia para aprender y formarse una sólida cultura marinera y científica, observando y escuchando, desde 1768 hasta su muerte, organizó y dirigió tres grandes expediciones al Océano Pacífico que sirvieron para diseñar el primer gran mapa, científicamente exacto y completo, de polo a polo, de costa a costa, del gran Océano y a él a sus viajes se debe el "descubrimiento" real de Australia como continente.

Pero si el nombre de Cook se recuerda todavía hoy, no sólo como el de uno de los más grandes geógrafos científicos de la época de las grandes exploraciones marineras, sino como divulgador popular de la vida, los usos y costumbres del pueblo de las islas que explorara, ello se debe a su diario de a bordo, escrito día a día, viaje por viaje, con una curiosidad que muy bien podría definirse como periodística, en el sentido más noble de esta palabra; una obra que más allá de la fría experiencia de otros libros de viajes o de la evocación afortunada de otros autores, intenta ser científicamente inatacable, monumento iluminado y de muy grata lectura. Una obra que si bien se ocupa de tierras dispersas en todo el Océano Pacífico, alcanza su rareza, su singularidad, en los largos capítulos dedicados a aquella civilización polinesia que sólo él conoció en su máximo esplendor. En su diario de viaje, Cook nos legó un documento precioso, no sólo porque es el primero en testimoniar el estado originario de esta civilización corrompida más tarde, sino porque luego este mundo fue estudiado, descripto, analizado, mitificado, mistificado, cantado y pintado por escritores, poetas, pintores. Y el documento fue sustituido por el mito.

El diario de Cook queda por lo tanto como documento; porque es el testimonio de la primera visión europea que conoció la simplicidad y la felicidad de las islas pero además porque la ausencia de todo filtro literario le da a sus páginas una proximidad de sensaciones capaz de hacer comprender al lector hasta qué punto el audaz, frío y reservado capitán inglés se sintió emocionado, cuánto amó la vida polinesia y cuán perfectamente la había comprendido.

Y en la historia de los exploradores europeos, no son muchos aquellos de los que se pueda decir serenamente que comprendieron el mundo que habían "descubierto".

Tomos ya completos de esta colección:

El mundo contemporáneo (Vol. 1): Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin, Picasso.

El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. 1): Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche, Wagner.

El siglo XIX: La revolución industrial (Vol. 1): Freud, Van Gogh, León XIII, Ford, Tolstoi, Bismark.

Cristianismo y Medioevo (Vol. 1): Carlomagno, Mahoma, Francisco de Asís, Marco Polo, Abelardo, Tomás de Aquino, Dante.

La civilización de los orígenes (Vol. 1): Homero, Buda, Ramsés II, Solón, Moisés, Confucio.

La Revolución Francesa y el período napoleónico (Vol. 1): Napoleón, Beethoven, Goya, Franklin, Robespierre, Talleyrand.

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico.

71. Cook - El setecientos
Este es el sexto fascículo del tomo El setecientos
La lámina de la tapa pertenece a la sección El setecientos, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 71
National Maritime Museum

Traducción de Antonio Bonnano

Centro Editor de América Latina S. A.
Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en agosto de 1969.

Cook

Folco Quilici

1722
El holandés Jakob Roggeveem descubre la isla de Pascua.

1728
27 de octubre. James Cook nace en Yorkshire.

1738
El francés Bouvet de Lozier parte hacia los Mares del Sur para descubrir el mítico "continente austral"; regresa sin haberlo individualizado.

1754
Invierno. Cook asume el comando de una nave.

1755
Cook participa en la campaña del Canadá (Guerra de los Siete Años).

1760
Cook continúa su carrera: se le encarga que trace una carta geográfica completa de las costas atlánticas canadienses y del río San Lorenzo, desde el mar hasta los Grandes Lagos.

1764
Expedición inglesa al mando de Byron para descubrir "toda posible verdad sobre el continente austral". Ningún resultado.

1766
Expedición inglesa de Wallis y Corteret. No descubren señales del continente austral; pero son los primeros europeos que desembarcan en Tahití y en las Salomón orientales; regreso triunfal a la patria luego de haber completado la vuelta al mundo.
Diciembre. Parten para el Pacífico las dos naves del francés Bougainville. Vuelven en 1769 a Saint Malô, luego de explorar el Pacífico sin hallar señales del continente austral.

1767
La Real Sociedad Geográfica Inglesa encarga a Cook la preparación de una expedición a los Mares del Sur (viaje con propósito científico).

1768
Cook parte de Londres para el Pacífico al mando del *Endeavour*.
Hacia enero Cook se encuentra en la zona de Tierra del Fuego. Trajes pesados para la tripulación. Dice Cook: "Un sayo magallánico hecho de lana espesa, y grandes pantalones". Tempestad hasta el 22 de enero.
30 de enero. Doblan por el cabo de Hornos.

1769
4 de marzo. Llegada a las Tuamutú.
11 de marzo. Llegada a Tahití (que Wallis había llamado isla Jorge III).
12-13 de marzo. Durante dos días los indígenas rodean la nave, no anclada aún; pero no suben. Anclaje en Matavai. Regalan coronas y hojas de *niau* en señal de amistad. Toda la nave fue adornada. Las ramas significaban "paz entre nosotros". El rey del lugar se llama Tootaa.
Abril. Intercambio de regalos. Tres golpes de fusil de Banks a las ánades. Estupor y asombro de los polinesios. Un tahitiano trata de robar un fusil. Marinero asustado dispara. Mata al tahitiano. Desde entonces, Cook castiga con latigazos a sus marineros si se atreven a utilizar la violencia. Y castigrá la muerte de un indígena con la horca. *Es la primera vez en la historia de las exploraciones.* Abril. Cook ve a los jóvenes deslizarse sobre las olas; es el *surf*, que se practica aún en la actualidad. Fin de abril. Observación del planeta Venus, realizada en dos islas. Perfecta.
Mayo. Tahití: circunnavegación de la isla en barca a remos.
Junio. Tahití: se acerca la partida. Dos marineros desertan. Cook los hace rastrear; los tahitianos los esconden. Utilización (amigable) de la fuerza. *Tupia* (indígena que aprendió el inglés) partirá con Cook; también un niño, Taietto.
13 de julio. Partida de Tahití hacia las islas de Sotavento. Luego de diversas dificultades Cook llega a Rajatea el 16 de julio. Intercambio de nombres entre Cook (Cuké) y el rey local (Oreó). Navegación y acercamiento dificultoso a Bora-Bora. Llegada el 1º de agosto. 3 de agosto. Danzas en honor de Cook. Luego visita a bordo de las hijas del rey.
9 de agosto. Partida de la expedición del capitán Cook de Bora-Bora.
Agosto. Cook, buscando la "Tierra Australis incógnita" llega a Nueva Zelandia (8 de setiembre) y la explora hasta marzo de 1770.

1770
31 de marzo. Desembarco en Botany Bay (Australia), donde Cook permanece desde el 28 de abril hasta el 6 de mayo. Entran luego en la Gran Barrera. Aventuras. Agosto. Observaciones y exploración de la costa oriental australiana.
28 de junio. El *Endeavour* corre el riesgo de naufragar en la barrera coralina australiana. Octubre y diciembre. Viaje de regreso hacia Europa. Pausa forzosa en Botavia (Indonesia), la actual Jakarta, donde Cook pierde la mitad de la tripulación por la fiebre malaria y la disentería. Entre otros mueren el doctor Moukause, Tupia y Taietto, los dos tahitianos. El único que no enfermó fue el viejo que cosía las velas, porque estaba siempre borracho (80 años).

1771
11 de junio. Vía cabo de Buena Esperanza, el *Endeavour* reingresa en Londres: misión cumplida.

1772
Segundo viaje de Cook; propósito: descubrir la "tierra austral incógnita". Naves: *Resolution* y *Adventure*, de 336 toneladas. Otros científicos: Foster e hijo (naturalistas), Walles y Bayley como astrónomos, Hodges (pintor). Partida de Plymouth el 13 de julio. 29 de octubre. Cabo de Buena Esperanza.
Desde el 10 de diciembre. Navegación entre *icebergs*, nieve y frío. El día de Navidad por primera vez se levantó la niebla, y se tuvo un espléndido espectáculo.

1773
17 de enero. Cook se adelanta con sus naves hasta más allá del Círculo Polar Antártico sin hallar señales de tierras.
Marzo. Convencido de que el continente austral no existe, Cook vuelve hacia el norte, las zonas cálidas del Pacífico. Verano. Cook desembarca por segunda vez en Haití. El rey presiona para que Cook no vuelva a partir. El rey era un muchacho cuando Cook llegó por primera vez. Ofrecimiento de los cerdos. El 24 de agosto, partida hacia la costa septen-

trional de la isla (Matavai). Regreso a Matavai. Todos piden noticias del Taoté (el doctor de la expedición) y de Banks (llamado Tebano). Nadie se interesa por Tupia, el polinesio que había partido tres años antes con Cook. En Tahití hay un nuevo rey: Otoo. Efectúa una visita a bordo de las naves inglesas. Luego Cook visita su palacio. Llanto común de Cook y de una anciana: es la madre del viejo rey Tootá.

Setiembre. Partida de Tahití y retorno a las islas Sotavento. Nuevo encuentro con el jefe O-Ree. De Rajatea (la capital) parte con Cook un polinesio, llamado Omay, que pide partir con los ingleses (estuvo luego en Inglaterra, se lo recibió bien, volvió a Tahití en el tercer viaje de Cook). Octubre. Cook va a Hawahine y Bora-Bora; en todas las islas se realizan grandiosas fiestas.

Durante este viaje, Cook escribe dos estudios: *La libertad sexual en las islas* y *Los sacrificios humanos* (sí, los había, y "daban fuerzas" a los sacerdotes).

20 de setiembre. Partida de las dos naves para Nueva Zelandia pasando por las (actuales) islas Cook y Tonga. Tempestad donde se pierden los contactos con el *Adventure*. Vanas búsquedas. Diciembre. Nuevamente el extremo sur, a la búsqueda de la tierra austral; nieve, hielo y dificultades.

1773-1774

Diciembre-febrero. En el extremo sur, entre los hielos, Cook tiene la certeza de que el "continente austral" no existe.

1774

6 de abril. Desembarco y reconocimiento de la isla de Pascua.

Agosto. Encuentros armados (y pacificación) con los melanesios de las Nuevas Hébridas. Setiembre. Cook descubre la Nueva Caledonia. Octubre. Regresa a Nueva Zelandia para pedir noticias del *Adventure*; no las encuentra (¿tal vez una masacre?). 29 de diciembre. Luego de atravesar en línea recta el océano Índico, Cook dobla por el cabo de Hornos y desciende una vez más —último escrúpulo— para buscar la "Tierra Australia incógnita". Viaja dos meses entre los hielos.

1775

Marzo. Cook está en Ciudad del Cabo, donde encuentra noticias del *Adventure* (sí, había sido atacado, pero se salvó y ya había vuelto a Londres). 30 de junio. Regreso triunfal de Cook a Inglaterra.

1776

11 de julio. Partida de la tercera expedición de Cook para descubrir un pasaje septentrional entre el Pacífico y el Atlántico (y también para regresar a Tahití, repatriar a Omay y reanudar y consolidar la amistad). Las naves son el *Resolution* y el *Discovery* (capitán Clerke al mando de esta última). Una vez más, numerosos científicos y técnicos a bordo.

11 de julio. Partida de Londres con el *Resolution*, que se reúne en Ciudad del Cabo con el *Discovery* de Clerke. 1º de diciembre. Las dos naves se hacen a la mar.

1777

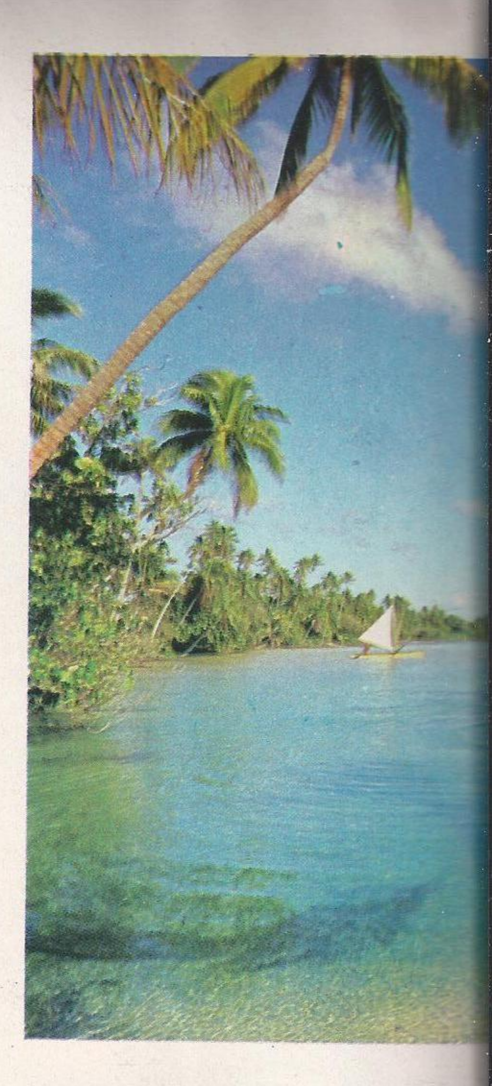
Cook llega a Tasmania el 24 de enero y a Nueva Zelandia el 12 de febrero, donde el *Adventure* había sido atacado. Encuentro con los atacantes, pero Cook no se venga. Marzo. Llegan a las islas Cook, donde Omay encuentra a sus amigos de las islas de la Sociedad, llegados hasta allí en piragua desde Tahití (3.000 km). Cook se convence de que una única estirpe polinesia puebla todas las islas del Pacífico a pesar de la enorme distancia. 29 de abril. Comienzo de la visita a las islas de la Amistad (Tonga). Fiestas extraordinarias. 17 de julio: partida para Tahití. Nuevo retorno a Tahití el 12 de agosto. Habían estado los españoles, quienes habían hablado con desprecio de Cook, ardientemente defendido por los polinesios. Solemne encuentro con el viejo rey Otoo y con Edideo. Fiestas inacabables para Omay, vuelto del país de los blancos. Setiembre. Guerra entre Tahití y la isla de Morea (Eimeo). Los tahitianos deseaban que Cook participase, pero él se niega para lograr la paz. 15 de diciembre: grandes reaprovisionamientos y partida, hacia el norte. Se descubren, el día de Navidad, las islas Christmas, donde los americanos, ciento setenta años después, harán explotar la primera bomba "H" de la historia de la humanidad.

1778

Enero. Descubrimiento de las islas Sandwich (las Hawai). Regalo por parte de un rey local a Cook de un arma local: una sierra de pez sierra utilizada como espada en la batalla. Desde febrero en adelante, exploración del extremo norte. Encuentro con exploradores rusos. Cook navega hasta setiembre de 1779 tentando diversas rutas, y demuestra que si existe un pasaje de norte a oeste o de norte a este, ciertamente debe ser imposible navegarlo (6.000 km de costas del norte exploradas en 7 meses). 5 de diciembre. Regresando hacia el sur, la expedición de Cook se ve obligada por una tempestad a anclar en la bahía de Karakakoa, en las islas Hawai. Diciembre-enero. Hostilidad de la población local, errores de los ingleses.

1779

14 de febrero. James Cook es muerto en una escaramuza con un grupo de polinesios. 23 de febrero. Los restos del explorador inglés son sepultados en el mar.

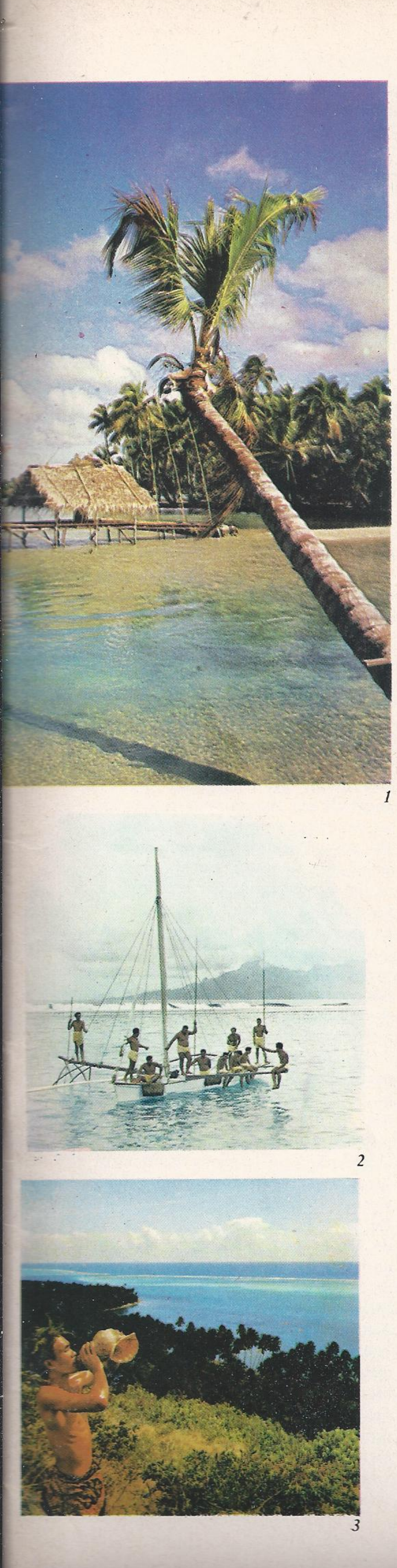


"Bate fuerte la piedra
bátela fuerte
bátela sobre la laguna y el gran mar
bate fuerte la piedra
bátela fuerte
y los peces bullirán entre tus pies
se arrojarán sobre la playa
serán comida y felicidad para todos

Bate fuerte la piedra
bátela fuerte
bátela sobre la laguna y el gran mar
en el gran mar estarán todas
las presas gruesas del Dios Moana
los grandes peces del mar, veloces entre las olas
los azules verdes delfines

Bate fuerte la piedra
bátela fuerte
y también ellos —pesados y ricos en sangre—
vendrán dóciles a la ribera
y serán tus presas"

(Coro polinesio para la pesca de los delfines con golpes de piedra).



1

2

3

4

1. Laguna interna de una isla polinesia.

2. Pescadores con arpón.

3. "Pu", cuerno musical polinesio obtenido de una conchilla.

4. Retrato del capitán Cook, *de N.Dance. Greenwich, National Maritime Museum.*

La obra de Cook

En febrero de 1779, en la lejana bahía de Karakakoa —en las islas Hawai, del océano Pacífico— muere en un incidente aún hoy poco claro, uno de los más grandes exploradores de la historia de la marina de todos los tiempos. Había nacido en Inglaterra, hijo de un campesino de Yorkshire, el 27 de octubre de 1728. Se llamaba James Cook. Desde muy joven había viajado por los mares, primero como grumete de una nave mercante inglesa, luego como marinero. A los veintisiete años de edad ya tenía el comando de un pequeño buque. Era un autodidacta pronto a aprovechar cada circunstancia para aprender y formarse una sólida cultura marinera y científica, observando y escuchando; dedicaba todo su tiempo libre a estudiar matemática y astronomía. Así, sin ningún título de estudios, llegó al mando de naves mercantes de calado cada vez mayor. Durante la larga y extenuante "guerra de los siete años", en el frente canadiense, en 1755, Cook ingresó en la marina militar y tuvo oportunidad de mostrar toda su capacidad de hombre de mar, lleno de coraje, y de experto cartógrafo. Luego de la guerra se le encargó el trazado de numerosos mapas de la costa, donde había combatido, de Terranova y del Labrador, y el cumplimiento de esta misión le abrió a Cook el camino del éxito y el encargo de la dirección de otras misiones más importantes.

Desde 1768 hasta su muerte, en 1779, Cook organizó y dirigió tres grandes expediciones al océano Pacífico que sirvieron para diseñar el primer gran mapa, científicamente exacto y completo, de polo a polo, de costa a costa, del gran Océano; y a él y a su viajes se debe el "descubrimiento" real de Australia como continente. Si al nombre de Cook se lo recuerda aún hoy, no sólo como uno de los más grandes geógrafos científicos de la época de las grandes exploraciones marinas, sino como "divulgador" popular, pero atendible, de la vida, los usos y costumbres del pueblo de las islas que él explorara en el Pacífico (los polinesios), ello se debe a su diario, *The Journals*. Se trata de un diario de a bordo, escrito día a día, viaje por viaje, con una curiosidad que muy bien podríamos definir como periodística, en el sentido más noble de esta palabra; una obra que más allá de la fría experiencia de otros libros de viajes o de la evocación afortunada de otros autores, intenta ser científicamente inatacable, monumento iluminado y de muy grata lectura. Una obra que si bien se ocupa de tierras dispersas en todo el océano Pacífico, alcanza su rareza, su singularidad, en los largos capítulos dedicados a aquella civilización polinesia que sólo él conoció en su máximo esplendor. Desde la época de sus primeras incursiones en los mares del sur en adelante, misioneros, aventureros, emisarios colonialistas de las grandes potencias mutaron, transformaron y contaminaron el mundo de las islas, que en el breve giro de pocos decenios ya no fue el mismo; pero cuando Cook desembarcó, en 1769, 1777 y 1779, las pruebas de la civilización polinesia se hallaban a cada paso en todas las islas, mayores y menores. Eran las gigantescas y expresivas estatuas de los *Tiki* en la isla de Pascua y en las Marquesas; eran los refinamientos decorativos de los *tapá*, las telas vegetales pintadas con colores naturales; eran los ritmos arcaicos pero perfectos de las *otea*, las *aparima*, de los *huté* ejecutados por orquestas numerosas y correctamente afiatadas; eran las minuciosas y fascinantes historias de personas, jefes, viajes y luchas que los *huarepó* (sacerdotes de la memoria) se transmitían oralmente desde hacía dos milenios, repitiéndolas todas las noches en voz alta; eran los conocimientos astronómicos y naturales que permitían a las simples piraguas dobles, a remo y a vela, alejarse entre los archipiélagos y hasta la lejana América del Sur y al lejanísimo Madagascar sin perderse, y descubriendo fácilmente la ruta para volver al hogar, meses y aun años después; eran las nociones de medicina, de justicia, de higiene y de educación que cada comunidad polinesia poseía —y posee— como bien de toda la estirpe, aun cuando cada grupo esté aislado de los otros por millas y millas de océano. Pero la evidente simplicidad de la vida cotidiana no se veía perturbada o condicionada por esta alta civilización, y ello era fácil de comprobar atravesando cualquier villorrio polinesio, observando a los hombres y mujeres, ancianos y niños, en su tranquila existencia de los *faré* a lo largo de las playas y los bosques de coco, como en un mundo ideal en los primeros días de su creación, todavía virgen y primitivo. En su diario de viaje, Cook nos legó un documento precioso; no sólo porque es el primero en testimoniar el estado originario de esta civilización corrompida más tarde —desde el descubrimiento de Tahití en adelante la civilización polinesia decayó rápidamente—, sino porque luego este mundo fue estudiado, descripto, analizado, mitificado, mistificado, cantado y pintado por escritores, poetas, pintores; nombres de autores de segundo plano, o desconocidos, se alternan con aquellos famosos de Melville, Gauguin, Stevenson. Y el *documento* fue sustituido por el *mito*. Aquí se ha querido dar, con las ilustraciones y las citas, testimonio de estos dos modos de sentir la Polinesia: el de Cook, en sus descripciones descarnadas y vivas; y el de una cultura europea que vio a la Polinesia como a una verdadera y renovada "arcadia". A ratos, se evoca también la voz misma de los polinesios, si bien filtrada por el gusto y el oído culto europeo.

El diario de Cook queda como documento; y no sólo porque es el testimonio de la primera visión europea que conoció la simplicidad y la felicidad de las islas, sino especialmente porque la ausencia de todo filtro literario le da a sus páginas una proximidad de sensaciones capaz de hacernos comprender hasta qué punto el audaz, frío y reservado capitán inglés se sintió emocionado, cuánto amó la vida polinesia, y cuán perfectamente la había comprendido. ¿Cuántos son, en la historia de los exploradores europeos, aquellos de los que podemos decir serenamente que comprendieron el mundo que habían "descubierto"?

El mítico continente austral

A comienzos del siglo XVII, el océano Pacífico aún conservaba vivo aquel carácter desconocido tan grato a la mentalidad medieval. En realidad, su extremo sur era poco conocido y parecía que en esa dirección existía aún la posibilidad de descubrir aquella *Terra Australis incognita* que, según la legendaria tradición tolemaica, se extendería en torno al polo sur. Este mítico continente fue motivo de numerosos viajes a las latitudes meridionales del Pacífico. En la mayor parte de los casos se trataba de búsquedas no precisamente científicas: los navegantes buscaban tierras ricas y habían adquirido un golpe de ojo seguro para reconocerlas (y así se comprende cómo Australia, el último vasto territorio que aún podía descubrirse, era alcanzada muchas veces sin que nadie se preocupase por reconocer y diseñar las costas; eran tierras muy áridas, y en condiciones de pobreza tan evidentes que no suscitaban el deseo de conocerlas mejor).

Sin embargo, si bien por azar, algunos descubrimientos de gran importancia se inscribieron en el registro de las navegaciones de aquel tiempo. En 1722, un navegante holandés, Jakob Roggeveen, buscando el legendario continente llegó a la isla de Pascua, destinada a ser famosa por sus enormes y toscas esculturas, testimonios de aquella lejana y primitiva civilización polinesia que luego describiría Cook.

En 1738 un francés, Juan Bautista Bouvet de Lozier (a quien la compañía francesa de las Indias había encargado la búsqueda de la Tierra Austral al sur del Cabo de Buena Esperanza), llegó hasta más allá del paralelo 54° y halló una isla toda cubierta de nieves y hielos, sin poder desembarcar; la isla que aún lleva su nombre. Otra expedición hacia los mares del sur partió de Inglaterra en 1764; debía explorar todo el Atlántico meridional al mando de John Byron. Las islas Malvinas (descubiertas por John Davis en 1592 y disputadas por los españoles y los

franceses) fueron conquistadas en nombre de Inglaterra por Byron, que continó luego la navegación por el Pacífico descubriendo varias islas sin tocar jamás la "Tierra Austral". En 1766 partieron de Inglaterra otras dos naves, al mando de Samuel Wallis y Philip Carteret. Los dos navegantes atravesaron juntos el Atlántico y se separaron en el Pacífico porque el *Swallow* de Carteret demostró ser mucho más lento que el *Dolphin* de Wallis, que tuvo la fortuna de descubrir la isla de Tahití. En cambio Carteret, manteniéndose mucho más al sur (alrededor del paralelo 30°) encontró las islas de Santa Cruz, ya descubiertas cerca de un siglo antes por Mendaña, y luego las Salomón, la Nueva Irlanda, la Nueva Hannover y finalmente las islas del Almirantazgo. Desde Filipinas volvió a la patria por el Cabo de Buena Esperanza; ni él ni Wallis, por lo tanto, pudieron aportar nuevas luces sobre la cada vez más misteriosa tierra austral.

A los mismos resultados llegaría un explorador francés, Louis-Antoine de Bougainville; en diciembe de 1766 comenzaba, con dos naves, su viaje hacia el Pacífico atravesando el estrecho de Magallanes. Navegó dos meses; luego, después de observar el archipiélago coralino de las Paumotú, llegó a Tahití. Al par de Willis, que había llegado dos años antes, fue recibido con entusiasmo por los indígenas. Luego prosiguió la navegación descubriendo algunas islas de las Samoa y llegó a las Nuevas Hébridas. Continuaba hacia el occidente, para encontrar aquella vasta tierra llamada entonces Nueva Holanda, es decir, Australia (de la que sólo se conocían las costas occidentales y, en parte, las septentrionales y las meridionales), pero se vio detenido por las barreras coralinas que forman casi una pared frente a las costas tropicales de Australia. Bougainville giró entonces hacia el norte, descubrió el archipiélago de las Luisiadas, llegó a Nueva Guinea, las Molucas y reingresó en Francia, en febrero de 1769, con sus dos naves, el *Boudeuse* y *L'Etoile*.

Grandes empresas, todas éstas; pero el problema de la Tierra Austral continuaba sin solución. Pero mientras Bougainville volvía a la patria, en Inglaterra se estaba preparando una expedición de carácter particular y con un fin muy diverso del que había animado a los conquistadores españoles, a los aventureros holandeses y franceses, y a los antiguos corsarios ingleses. Se trataba de una verdadera expedición científica, la primera de esta importancia emprendida al solo servicio de la ciencia; y ello nos indica claramente la nueva posición que estaba asumiendo Inglaterra en el mundo europeo. El comando de la expedición que embarcaría en el *Endeavour* había sido confiado a aquel capitán de la marina inglesa ya famoso por sus conocimientos astronómicos y cartográficos, que luego se afirmaría como el mayor navegante inglés y uno de los mayores en sentido absoluto: James Cook.

La expedición del *Endeavour*

James Cook había recibido en 1767 el encargo de la Real Sociedad Geográfica de Londres de llegar a la Isla de Jorge III (llamada *O-thaiti* por los indígenas) en el Pacífico Sur, donde un grupo de científicos observaría en las mejores condiciones el pasaje del planeta Venus y un eclipse solar; para alcanzar la meta de esta misión, James Cook partió de Londres el 13 de agosto de 1768 al mando del *Endeavour*, de 368 toneladas. Entre los científicos embarcados se hallaban el astrónomo Charles Green, el naturalista Joseph Banks y el doctor Solander; a ellos se agregaban los dibujantes.

Durante los meses de agosto, setiembre y octubre, el *Endeavour* descendió a lo largo de la costa de Sudamérica, se detuvo en Río de Janeiro en diciembre y luego, abandonando el Brasil, continuó hacia el sur. En enero, se comenzaron a sentir a bordo los primeros fríos del Atlántico, y cuando el frío aumentó (como escribió Cook en su diario), se dio la orden de distribuir entre la tripulación "un sayo magallánico hecho de lana espesa y grandes pantalones".

El *Endeavour*, a lo ancho de Tierra del Fuego, debió soportar tempestades violentísimas. La tripulación sufrió un frío tan intenso que a un timonel se le congelaron tres dedos de la mano. Muchas velas se destrozaron por la fuerza del viento. Pero, finalmente, la constancia y la tenacidad de todos, y la pericia de Cook pudieron dominar tanta fuerza desencadenada, y el 23 de enero de 1769, el *Endeavour*, luego de doblar por la punta meridional extrema de América, entró en el océano Pacífico. Luego de un mes y medio de mar abierto, el 4 de marzo fue avistada, hacia la derecha, una pequeña isla deshabitada y, el 10 de marzo, apareció contra el horizonte la masa azulina de una tierra, alta sobre el océano, cuyas cimas montañosas desaparecían en una niebla sutilísima; el *Endeavour* había llegado finalmente a la isla hacia la cual su proa estaba dirigida, a través de dos océanos: Tahití.

El 12 de marzo de 1769 Cook escribe en su *Diario*: "Muchas piraguas partieron de Tahití. Las mismas se nos acercaron, pero los isleños no desearon, por el momento, subir al barco. Nos presentaron primero ramas jóvenes de un árbol llamado *e-midho*, garantía de paz y de amistad que nos traían. Nos hicieron otras señales que no fueron comprendidas inmediatamente; pero creímos que expresaban el deseo de que las ramas mencionadas fueran puestas por nosotros sobre el barco, a la vista; de hecho, fueron colocadas entre nuestros elementos, y por el aspecto que los indígenas demostraban vimos que no nos habíamos engañado. Les compramos las frutas, y navegando con las velas bajas, fuimos a echar el ancla en la bahía de Puerto Real, que ellos llaman Matavai."

El primer estudio de Tahití

Luego de la entusiasta acogida de los polinesios, Cook decidió instalar su primer base, y construyó un campamento fortificado justamente sobre la playa de la bahía.

Dejando a su lugarteniente al mando de la nave anclada y al astrónomo Green a cargo del fuerte, Cook inició el reconocimiento de la isla.

La belleza de la isla lo asombró; la simplicidad humana y fraterna de los polinesios conmovió a los ingleses, y a Cook antes que a nadie. Pero el asombro y la turbación provocados por aquella naturaleza no hicieron olvidar los fines científicos del viaje, y pronto todos se dedicaron a sus obligaciones.

Cook personalmente observó todo el perímetro de la isla y diseñó una carta exacta de las costas. Mientras tanto, de villorrio en villorrio los exploradores entraron en contacto con una población feliz, simple, acogedora; por doquier se tributaron grandes fiestas a los ingleses. Los jefes de la isla los invitaron como huéspedes, y Cook se presentó a ellos, todas las veces, con regalos curiosos e inesperados, pero de gran uniforme para hacer comprender claramente cuánto respetaba y honraba a las autoridades locales.

Uno de los fines de la misión de Cook era, como ya se dijo, llevar a un grupo de astrónomos al centro del Pacífico para observar el pasaje del planeta Venus, estudio que los buenos resultados del viaje permitieron cumplir en forma óptima. En honor a la observación de aquel planeta, la lengua de tierra en el centro de la laguna de Tahití, donde se ubicaron los telescopios, se llama aún hoy Pointe Venus. En ese punto, el propósito oficial de la misión podía considerarse concluido, pero Cook deseó permanecer todavía para profundizar el conocimiento de los polinesios; tomó notas sobre la lengua, compilando una especie de vocabulario, y refirió los usos y costumbres sociales y familiares (de la religión local se ocupó más detalladamente en el segundo y el tercer viaje). Trató de remontarse en la historia local, pero fue en vano. Tomó nota del alto grado de perfección de las artes locales, las figurativas que hallan su expresión en los *tiki* de piedra o de madera y las musicales. Los polinesios, escribe Cook, lograban expresarlo todo con sus bailes; la alegría, como el dolor, la ira y la amistad.

"Tienen una danza a la que los jóvenes

y las jovencitas están acostumbrados desde la primera edad, y que en cierto modo constituye los principios de la educación", escribió Cook en la crónica de su primer viaje. Y agregó: "Ciertos bailarines marcan el tiempo con una especie de cesto de mimbre, que ellos sostienen en la mano, adornado con plumas. Y en las piernas tienen cascabeles de dientes de pescado, y tanto al cesto como a los cascabeles los hacen girar cadenciosamente [...] Por lo tanto aman la música y el canto, con los que se vinculan sus propios afanes y las historias de sus peregrinaciones. La lengua de Thati (igual en esto a la latina y a la griega) admite la inversión de las palabras sin que se produzca ambigüedad en el sentido. Y los modos de la misma redundan en metáforas e imágenes. Para anunciar la muerte de algúno dirán: 'su alma va hacia las tinieblas'. Aquel que desee hacer conocer a otro su propia madre exclamará: 'ésta es la mujer que me llevó en su propio seno'. Con frase que se diría tomada de los libros santos, los efectos del dolor se expresan por 'la conmoción de las vísceras'. Según los tahitianos, la sede primaria de todas las sensaciones se halla en las vísceras. A propósito de vísceras, ellos exaltan los prodigios de su cirujía, y los 'operadores' llamados 'Rapau' quisieron hacernos creer que ellos, en los casos de fractura de hueso, insertan trozos de madera que suplen al hueso faltante, y sobre los cuales, según dicen, luego crece nuevamente el hueso. Y nosotros nos asombramos."

La fraternización entre Cook y los jefes polinesios también le permitió al capitán inglés recoger informaciones valiosas para su labor de geógrafo y cartógrafo.

Ruta a las Sotavento

Hablando con algunos *tavaná* de Tahití (los tavaná son jefes polinesios), Cook llegó a saber de la existencia de otro grupo de islas a poca distancia de Tahití. "[...] Decidí partir para Borabora, hacia la que me atraía sobre todo el deseo de obtener el ancla del capitán Bougainville, que llegara a estas islas antes que nosotros", escribe Cook en su *Diario*. "Se trataba de un ancla del mencionado viajero extraviada en las aguas de Tahití que, al ser recogida por los habitantes, fue enviada como regalo al rey de Borabora. El hierro para el comercio comenzaba a faltarme, tanto se había distribuido en los regalos y los cambios con los indígenas visitados hasta ahora, y tal ancla podía resultarnos una gran compensación."

Con gran pesar, los tahitianos vieron levar las anclas del velero inglés; al comandante amigo le habían dado como piloto y guía a un marinero de gran experiencia llamado Tupia, que supo indicar con gran exactitud la ruta hacia las nuevas islas. "El tiempo era bueno —escribe Cook—; un viento propicio inflaba dulcemente nuestras velas, y Tupia nos hablaba de Uaena, de Ulieta, de Otaa, y de Borabora, tierras que distaban menos de dos días de Tahití, y donde, según él, hallaríamos cálida acogida... Pasada la isla de Eimeo, vimos aquella llamada por los habitantes Tapoamanao, luego la tierra de Uaena... Al día siguiente continuamos navegando y pude conocer mejor las islas de aquel archipiélago... Les di el nombre de 'Islas de la Sociedad' a las seis islas Ulietea, Otaa, Borabora, Uaena, Tubai y Maurua. (Entre Ulietea y Otaa había una cantidad tan grande de escollos de coral que a una nave se le hace imposible atravesarlos; forman diversos puertos excelentes, de entrada angosta, para decir verdad; pero todo peligro cesa cuando se logra entrar.) La isla de Borabora se hace conocer por una montaña alta y escarpada, que le resulta casi perpendicular, y que termina en la cima con dos picos, de los cuales uno es más alto que el otro."

En estas páginas del *Diario* de Cook es posible notar la atención precisa del explorador en la exposición de aquellos datos geográficos acerca de la isla, que él luego completaba con pequeños mapas y cartas náuticas diseñados por su propia mano. Bora-Bora es, sin duda, la isla más bella de todo el Pacífico, y probablemente de todos los mares del mundo; la alta montaña dolomítica parece plantada con violencia en el centro de una laguna de aguas de un celeste clarísimo, cerrada por una corona de atolones; todo en derredor, el azul profundo del océano abierto, sus extensísimas lagunas y barreras de coral, son un obstáculo serio para los navegantes que del mar abierto desean entrar en la laguna; Cook, acercándose a la costa y buscando un punto de amarre, observó preocupado que estas escolleras, en los juegos imprevisibles de la alta y la baja marea, cambiaban directamente el aspecto de las costas. Fueron los mismos pescadores polinesios de Bora-Bora los que sacaron del apuro al comandante inglés. Con sus piraguas a vela, fueron acercándose al velero (gigantesco a sus ojos) y lo guiaron a través del difícil canal de los "pasos", hacia un anclaje seguro en la laguna interna.

En esta isla, Cook permaneció durante algunos días; pronto estrechó relaciones, gracias a la calidad diplomática de Tupia, con los isleños, devolviendo la amistad de éstos; una vez que se aseguró de las intenciones amigables de la población local y de sus jefes, Cook se dedicó al asunto que lo había llevado a Bora-Bora.

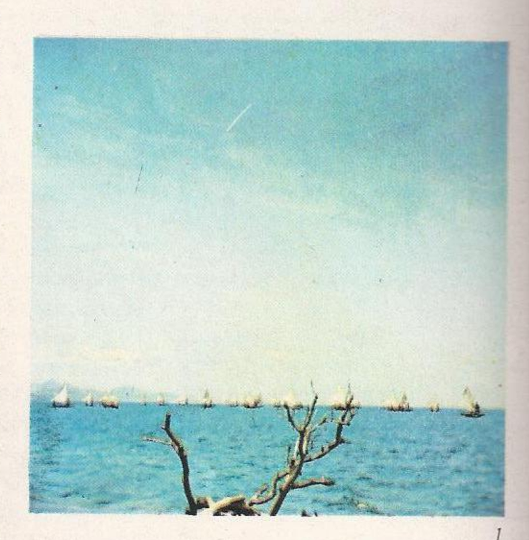
Conducido por el polinesio Tupia, hizo una visita al rey de la isla y le expuso su deseo de que aquél le diera un ancla de hierro que se decía que Bougainville había perdido en Bora-Bora; fue una tratativa de la que vale la pena enterarse

1. Piragua partiendo para la pesca. En el fondo la isla de Bora-Bora.

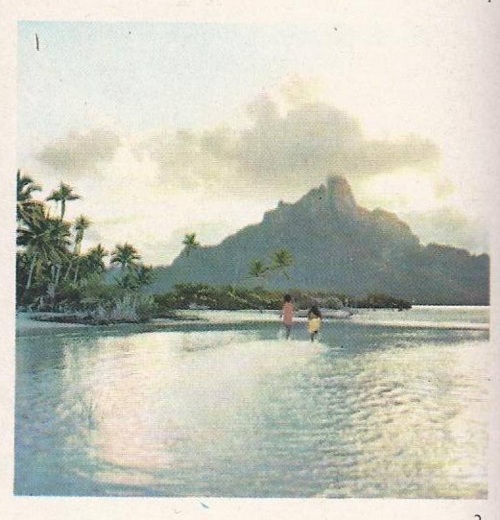
2. Puesta de sol en la isla de Bora-Bora

3, 4. Panoramas de Bora-Bora.

5. "Pass" de la isla de Bora-Bora donde Cook estuvo en peligro de naufragar con su nave Endeavour.



1



2

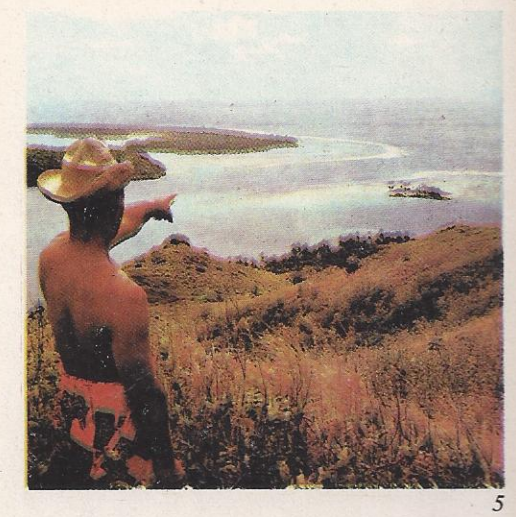
"Dónde suena el tambor?
Suena allá abajo, en el mar occidental,
Allí donde el mar embravecido arroja a lo alto a Vavau,
Vavau isla primogénita, con la oleada que se vuelca en dos partes
Dónde suena el tambor?
Suena allá abajo, en el mar oriental,
Donde la resaca crepitante arroja a lo alto a Huaine,
Isla que venera a sus jefes,
Isla que surge en el mar de la luna".
(Poesías polinesias de Bora-Bora).


3

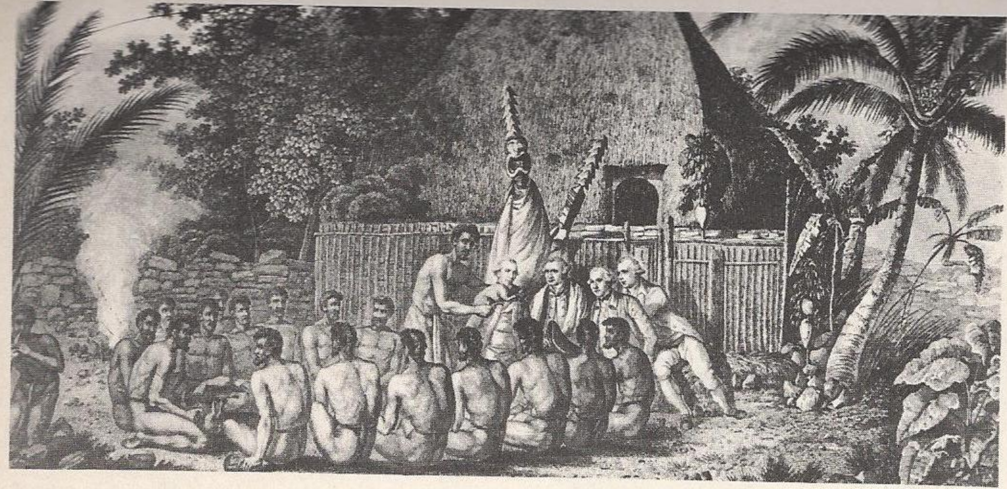
"Los que navegan por primera vez a través de los Mares del Sud se sorprenden del aspecto de estas islas vistas desde el mar. Por las vagas descripciones que hacen de sus bellezas, parecen imaginarlas como fértiles llanuras, sombreadas de bosquecillos y regadas por manantiales, y el país entero poco elevado sobre el nivel del mar. La realidad es muy diferente: costas rocosas, con la superficie de los acantilados batida por las olas, abiertas aquí y allá por profundas gargantas que presentan a la vista valles de espesas selvas, separados por crestas montañosas cubiertas de vegetación."
(De *Taipi* de Herman Melville).

"Es Bora-Bora; sea su nombre
Bora-Bora la gran primogénita
Bora-Bora, cuyo oleaje se derrama desde una y otra parte,
Bora-Bora, de los remos silenciosos,
Bora-Bora, de las hojas rojas,
Bora-Bora, la destructora de flotas".
(Peter Brook, *Los Vikingos de Oriente*, 1938).

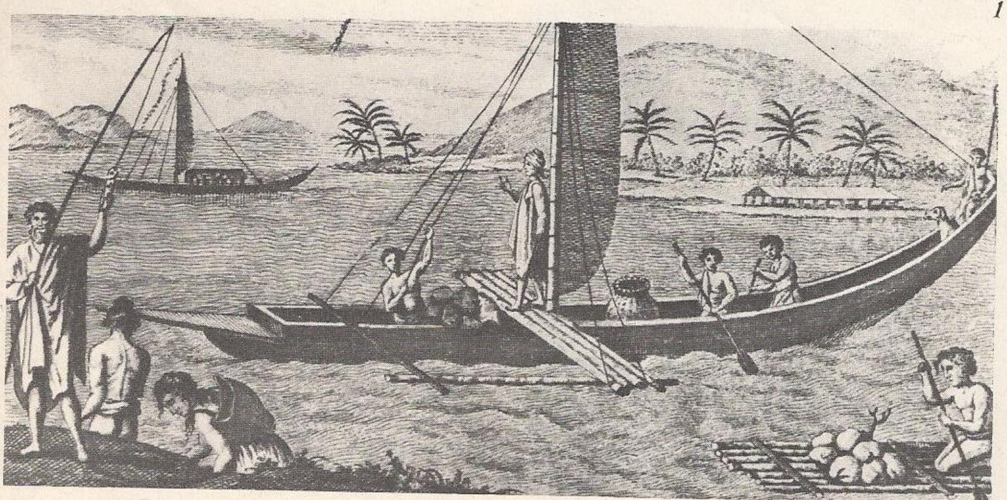

4

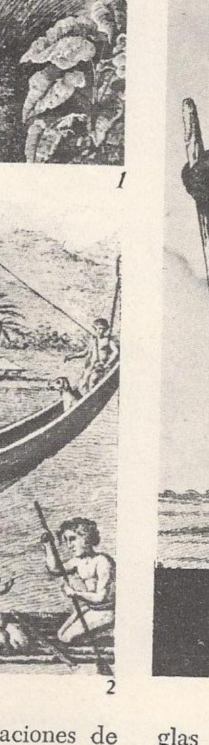

5

"Dentro del cerco del mar
Hay un pez muy importante.
Hay un pez
Sobre el que se curva el arco iris
Que abraza la inmensidad del océano;
Es mi isla".
(Canto de Aitutaki, islas Cook).



1





2



3

siguiendo el relato que hizo el mismo Cook en su *Diario*: "[. . .] Decidí entonces traer a su presencia los objetos preparados para el intercambio del ancla que le solicitaba. Éstos consistían en un traje de cámara de tela, unos pañuelos de cuello de gasa, un espejo, pepitas de vidrio y seis hachetas, que excitaron la admiración de los circunstantes. Nada opuso el rey que fuera contrario a mis deseos: sólo rehusó a cualquier pacto de tocar mis regalos antes de que yo recibiera el ancla; no tardé en darme cuenta de que su desdén se originaba en su delicadeza. Conducido por orden suya a una islita donde se hallaba depositada el ancla, observé que a la misma le faltaban partes. De modo que el rey, que tenía en gran estima los objetos que yo le ofreciera, los creía de valor muy superior al fragmento de ancla, y deseaba que yo lo viera antes de cerrar contrato, para no merecer la acusación de haberme engañado. Yo me llevé el ancla en el estado en que estaba, y le envié todas las cosas prometidas al rey, que se sintió muy feliz por lo sucedido."

Como era su costumbre, Cook no se contentó con cumplir el propósito principal de aquella visita a Bora-Bora (extensión de las cartas náuticas de la zona e informe escrito de los anclajes): el explorador inglés también deseó recoger datos, observaciones y notas sobre las poblaciones de la isla, y sus costumbres.

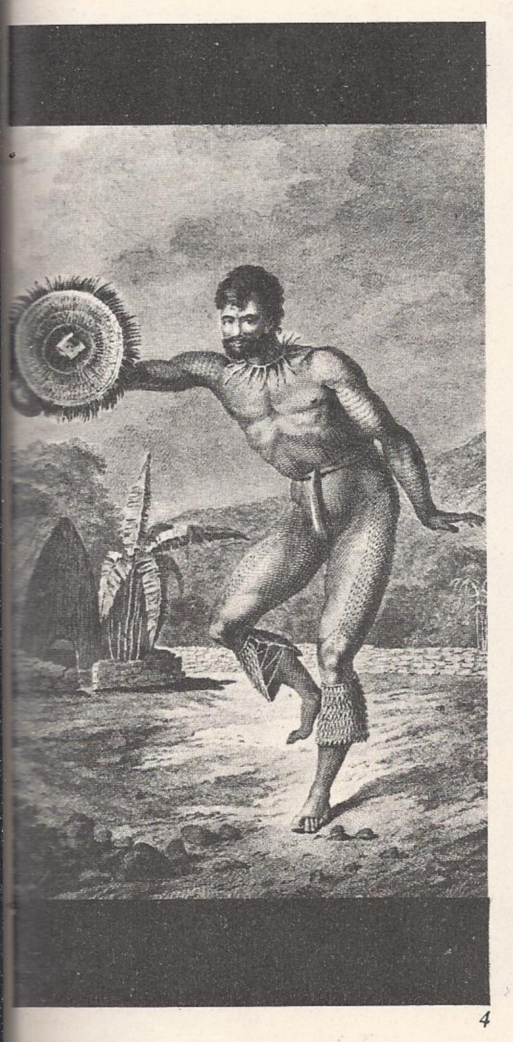
El 3 de agosto descendió a tierra. En su honor, se ejecutaron raras danzas bellísimas. El día siguiente los oficiales del *Endeavour* pudieron asistir a una verdadera representación teatral en cuatro actos, en la cual los personajes eran numerosos y estaban divididos en tres categorías: *Amos*, vestidos de negro; *sirvientes*, vestidos de negro; *ladrones*, vestidos de blanco. Cook estaba emocionado por esta gran prueba de que el mundo polinesio vivía en una civilización muy evolucionada; así describió el drama: "El amo ordena a los sirvientes que custodian un cesto de provisiones; los ladrones tratan, danzando, de robarlas, y los sirvientes, danzando igualmente, se esfuerzan por impedirlo. Luego de diversos altercados, éstos se sientan alrededor del cesto y se apoyan sobre él para evitar el robo temido, pero se duermen. Los ladrones se acercan dulcemente, apartan a los sirvientes y se llevan el botín; los sirvientes se despiertan, se dan cuenta de lo ocurrido, pero todo termina en una danza general entre ladrones y sirvientes."

Podemos imaginar que todo el espectáculo tendría el ritmo de un ballet veloz y suelto, libre de un esquema teatral preciso, pero no por ello menos riguroso en la observación de las verdaderas y propias reglas escénicas; en cierto sentido, la representación teatral polinesia a la que Cook asistió en Bora-Bora en aquel agosto de fines del siglo XVIII, tenía una impostación más moderna y avanzada que los espectáculos análogos que en aquellos tiempos se daban en los teatros empolvados y empelucados de Europa.

Hacia Australia

La nave inglesa abandonó las Islas de la Sociedad y el 25 de agosto se festejó el primer año de navegación.

Desde el 1º de setiembre hasta el 7 se enfrentó una pavorosa tempestad oceánica, y finalmente se vio tierra. Cook determinó la ubicación geográfica y descubrió que habían llegado a aquella vasta tierra aún casi desconocida (apenas entrevista por el explorador Abel Tasman) y se dispuso a observar, con su escrúpulo habitual, sus contornos y su naturaleza. En sus planes Cook deseaba, como sabemos, descubrir la existencia probable del mítico "Continente Austral"; pero la detención en Nueva Zelandia no excluía el proseguimiento de la búsqueda. Así, el explorador inglés se dedicó a sus tareas anotando en el *Diario*: "Las instrucciones de la 'Sociedad Geográfica' me decían: 'Viaje hacia el sur para descubrir el continente; si no llega a ver el mínimo indicio de tierra, busque el continente en dirección oeste, entre 40°



4



5



6

1-6. Tipos y costumbres polinesios en algunas estampas del siglo XIX que ilustran los viajes de Cook.

En las páginas siguientes:

1. La bahía de Matavai, en Tahití, con la Resolution *y la* Adventure *al fondo. Cuadro de W. Hodges.*

2. Exposición de cadáveres en Tahití. *Estampa del siglo XIX.*

3. Sacrificio humano en Tahití. *Estampa del siglo XIX.*

4. Vista de Tahití desde Point Venus. Caudro de W. Hodges.

y 35°, hasta descubrirlo. Si no descubre el continente, establezca la posición de Nueva Zelandia en el modo más exacto e investigue sus costas todo lo posible'."

Estas instrucciones, a pesar de la fuerte hostilidad de los habitantes locales, los *maoríes*, la estación poco propicia, los vientos muy fuertes y los anclajes poco seguros, fueron cumplidas a la perfección.

Desde la mitad de setiembre de 1769 hasta el 31 de marzo de 1770 el explorador inglés y sus colaboradores circunnavegaron toda la costa neozelandesa, teniendo así la prueba cierta de que estas tierras formaban dos grandes islas. Y el sábado 31 de marzo a la luz del alba, Cook ordenó izar las velas del *Endeavour* y navegar hacia Australia, aprovechando el viento del sudoeste que había comenzado a soplar fresco y continuo.

El 19 de abril de 1770 se avistará la tierra hacia la cual Cook estaba navegando; luego, por diez días, la nave inglesa recorrió la costa australiana en la búsqueda de un buen anclaje, que se halló el 28 de abril de 1770. Una lápida de bronce recuerda el punto donde se efectuó este anclaje en la apartada bahía al sur de Sidney, llamada luego Botany Bay. Una lápida contiene la frase del diario de Cook a propósito de este descubrimiento: "Sábado 28 de abril de 1770. Hoy, con las primeras luces del alba, hemos descubierto una bahía y hemos anclado en el lado sur, a cerca de dos millas del Cabo, y en cerca de seis pies de agua." En la Botany Bay, Cook se demoró bastante tiempo y sólo después de haber realizado numerosos reconocimientos, se dirigió más hacia el norte, hasta dos bahías a las que denominó de Moreton y de la Trinidad, adonde llegó el 10 de junio.

A lo largo de la Gran Barrera Australiana

Cook atravesó los obstáculos de las Barreras Coralinas navegando a media vela; en aquellos días escribía en su diario: "A las 4 de la mañana podíamos sentir claramente el bramido del oleaje. Lo vimos espumajear a gran altura, a no más de una milla de distancia. Las dificultades nos embestían con redoblada violencia; en realidad, las olas que se sucedían, arrojándose contra la escollera, nos transportaban hacia la misma a una velocidad pavorosa.

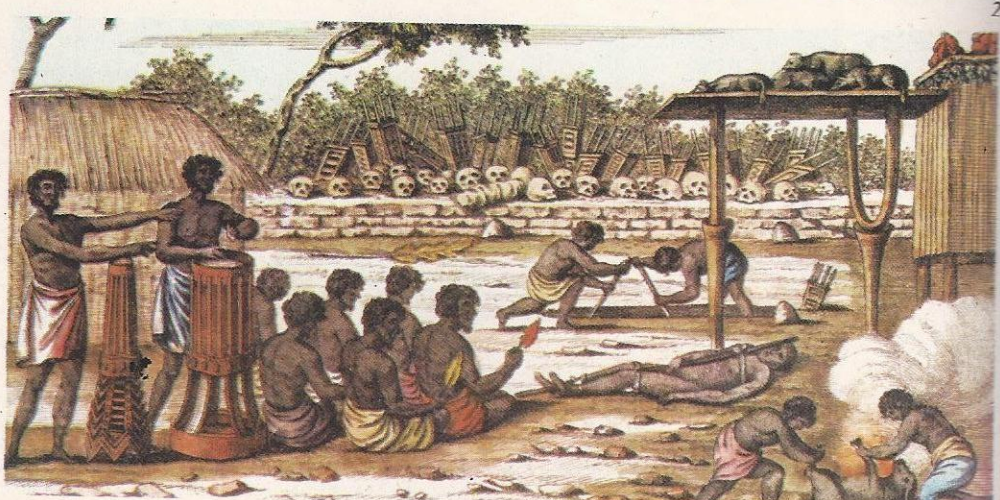
Los escollos y las zonas de poca profundidad siempre constituyen un peligro para el navegante, aun más en los mares inexplorados. En esta parte del mundo, los mismos son más peligrosos que en otros mares porque aquí se hallan escolleras y rocas coralinas que se yerguen como una pared casi perpendicular, y diseñé un mapa, para una extensión de 22 grados de latitud para más de 1.300 millas.

1

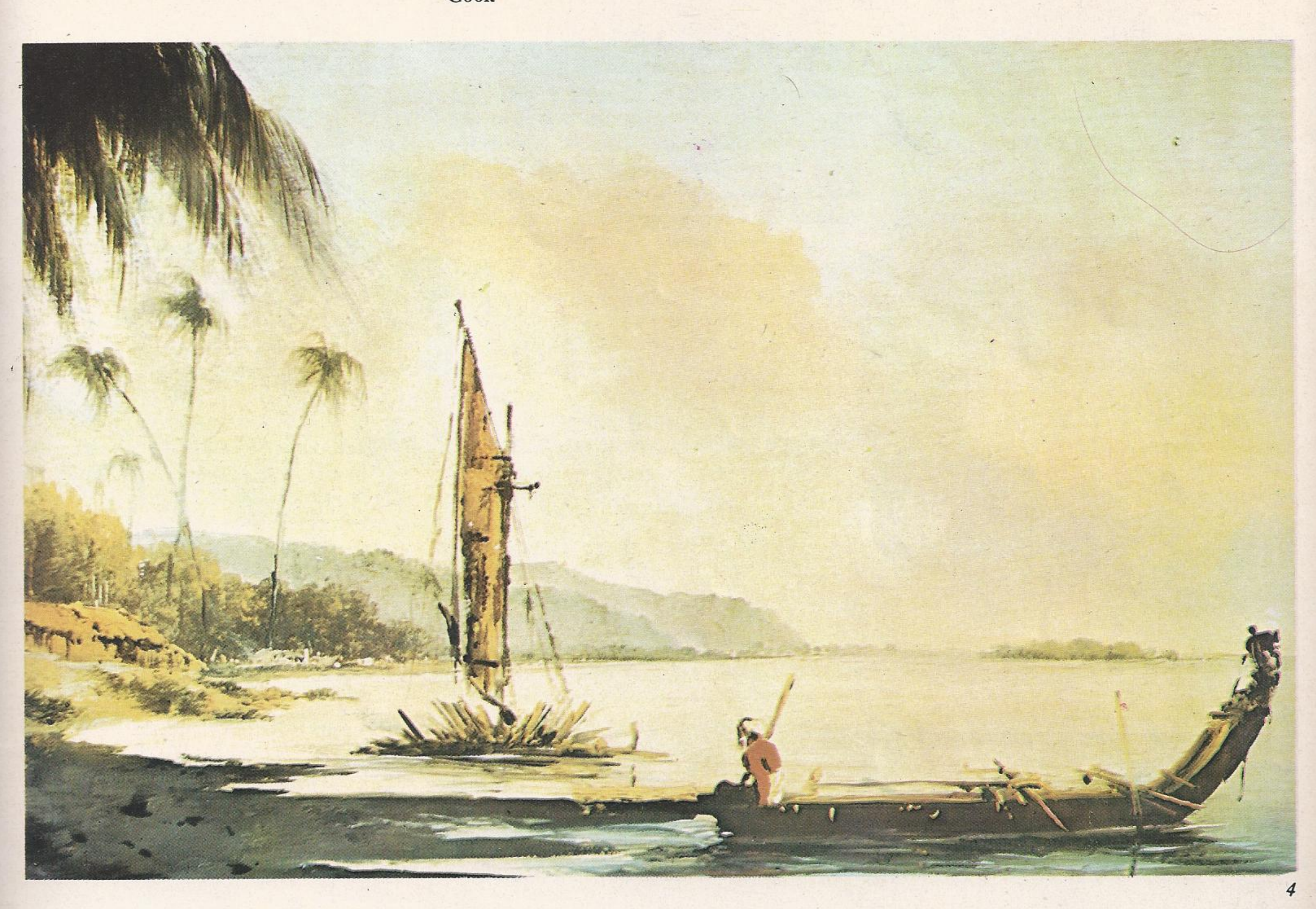
"Tahití: Tahití es por mucho la isla más famosa de los Mares del Sud, porque una infinidad de cosas han hecho de ella un lugar clásico. Vista desde el mar, la perspectiva es estupenda. Es una sola masa de infinita variedad de verdes, desde la playa a la cima de las montañas, caracterizada por valles, crestas, gargantas y cascadas de las formas más diversas. Los altos picos proyectan aquí y allá, a sus espaldas, una sombra que se precipita hasta los lejanos valles. A la entrada estas cascadas, como manando directamente de emparrados de verdura, se precipitan hacia el fondo entre chorros irizados por el sol. Todos estos encantos que aletean sobre la isla seducen rápidamente al espectador, que tiene la sensación de hallarse en un mundo de fábula, fresco y lozano, apenas salido de las manos del Creador. Muchas veces —escribe De Bougainville— creí encontrarme en el jardín del Edén".
(Melville, Omoo).



2



3



4

Allí aprendimos a conocer la mala suerte, y, por lo tanto, bautizamos a la punta donde anclamos 'Cabo de la Tribulación'." Luego de la escala en la Bahía de la Trinidad, apenas la nave del explorador se apartó para tratar de salir de aquel dédalo de islas y escolleras, el viaje a lo largo de la Barrera Austral corrió el riesgo de convertise en tragedia.

Las ilustraciones y las palabras del *Diario* de Cook son el testimonio directo y dramático de aquellas jornadas de junio de 1770; por él sabemos que durante días y días, marineros, oficiales y comandante trataron de hallar un canal, en la Barrera Coralina, que sirviera como vía de salida hacia el mar abierto. Inútilmente.

En ciertos momentos, Cook debió ordenar que se pusieran todas las velas a capa, para apartar a la nave, a fuerza de remos, lejos de las escolleras; cuando posteriormente la situación se agravó, el comandante trató de evitar el peligro de encallar aligerando la nave al máximo. Pero toda preocupación fue inútil: el 28 de junio, con gran estruendo, el *Endeavour* terminó por encallar. Así escribe Cook: "Nos hallábamos sobre un escollo coralino. El mismo resulta más fatal que cualquier otro, porque sus puntas son tan agudas, y toda su superficie es tan accidentada, que destroza cualquier cosa que lo roce.

La situación es realmente tan angustiante que ya no pienso en el desencalle de la nave como en una liberación, sino como en un suceso que precipitará nuestro fin. Sé bien que las chalupas no son suficientes por lo que, cuando llegue el instante fatal, probablemente habrá una lucha para lograr la prioridad, que contribuirá a aumentar los horrores del naufragio."

Pero afortunadamente, apenas vino la marea alta (y el mar levantó a la barca de los escollos por algunos minutos) se logró pasar la vela bajo la quilla, y luego se la ató a los dos bordes de la nave. Fue la presión misma del agua la que hizo penetrar la vela en la hendedura, y taparla. "Ellos renovaron sus fuerzas con tal vigor y entusiasmo —escribió Cook— que antes de las ocho de la mañana no sólo la hendedura no había triunfado sobre las bombas, sino que las bombas habían triunfado sobre la hendedura.

Ahora todos hablaban de llevar a la nave al reparo como de una cosa cierta."

Evitado de esta manera el naufragio, y llevada la nave a un sitio seco, los carpinteros de a bordo pudieron repararla perfectamente. Inclinaron el velero con la ayuda de gruesas cuerdas fijadas a la tierra, y todas las fallas fueron cerradas sólidamente, utilizando maderas cortadas en tierra. Los trabajos duraron más de un mes, y durante aquel período no sólo los enfermos de a bordo —llevados a tierra— se curaron de sus males, sino que Cook, desde lo alto de una colina y observando la Barrera con un largo anteojo, halló una vía de salida hacia el mar abierto.

En la ruta del regreso

"Como estaba por abandonar la costa oriental de la Nueva Holanda, que había dibujado desde el 30° de latitud hasta el lugar donde me encontraba, y que creo ningún europeo había visitado antes que yo, icé una vez más la bandera inglesa, y tomé posesión en nombre de Su Majestad Jorge III de toda la costa, ya llamada Nueva Holanda", escribió Cook. Y se dispuso a cumplir la última tarea: llevar a su nave de regreso a Inglaterra.

Ésta fue la parte más triste y dura del viaje; la detención de la nave inglesa en Batavia fue nociva para los hombres de Cook, fatigados y debilitados por la dilatada aventura a través de dos océanos.

La malaria y otras fiebres tropicales hicieron un despiadado estrago: el cirujano de a bordo, Monkhouse, fue el primero en morir, y luego lo siguió Tupia, el valiente polinesio, que no pudo llegar a Europa para cumplir su gran sueño. El doctor Banks y el doctor Solander, gravísimos, debieron ser llevados a tierra junto al pintor Parkinson, el astrónomo Green, el jefe del velero ,el cocinero, tres carpinteros y nueve marineros; todos ellos murieron,

mientras que Banks y Solande, superada la crisis más grave, lograron salvarse. Apenas Cook los consideró fuera de peligro hizo izar las velas y dejó Batavia, donde esta serie de desgracias, y algunas reparaciones necesarias al casco de la nave, lo habían obligado a anclar desde el 9 de octubre de 1769 hasta el 27 de diciembre. La proa del *Endeavour* enfiló hacia el Cabo de Buena Esperanza, donde la nave inglesa echó anclas el 15 de marzo de 1711; el 1º de mayo, continuando su lento viaje de retorno, murió el teniente Hichs, el primer hombre que había avistado la costa de Australia desde la cofa de la nave de Cook.

En tanto, habían superado el meridiano de Greenwich, y de esta manera la expedición había cumplido la circunnavegación terrestre de oriente a occidente. Era el 11 de junio de 1771 cuando el *Endeavour*, casi dos años después de su partida, echó las anclas en la costa inglesa.

El gran viaje se había cumplido; aparte de la recolección de noticias preciosas e inéditas sobre la vida de las poblaciones de los mares del sur, del cumplimiento de la misión astronómica relativa al pasaje del planeta Venus y a la obtención de valiosas colecciones botánicas y biológicas (y de objetos de todo tipo recogidos en las poblaciones visitadas y que en la actualidad se hallan entre los objetos más raros de los museos etnográficos más importantes del mundo), Cook había conseguido también importantes resultados en el sentido específicamente geográfico. Ninguna señal del "Continente Austral", pero tantas otras noticias importantes: cartas exactas del archipiélago de Tahití y de las Islas de la Sociedad, aparte de un mapa completo de las costas neozelandesas. Y se habían descubierto las Islas Australes, la doble insularidad de Nueva Zelandia, y con el descubrimiento del estrecho entre Nueva Guinea y Australia se había obtenido la prueba de la insularidad de Nueva Guinea; se habían redactado estudios y mapas de la costa oriental australiana, sus bahías y sus *reefs* de coral. Entre otras cosas, fueron algunas observaciones de Cook acerca de la naturaleza y el clima de la zona templada de Australia las que convencieron al gobierno inglés de iniciar la colonización del Nuevo Continente.

La segunda expedición de Cook

El 9 de abril de 1772, Cook partió del muelle de Deptford, en Londres, al mando de dos naves, *Resolution* de 462 toneladas y *Adventure* de 336 toneladas; el almirantazgo inglés los había transformado según el modelo del *Endeavour*, que había dado pruebas excelentes de navegabilidad y de sus posibilidades para maniobrar, durante la primera expedición de Cook. El *Resolution* era la nave almirante de la expedición, al mando de Cook, y con ciento doce hombres. El *Adventure* fue confiado al mando de Tobías Fourneaux, y tuvo una tripulación de ochenta y dos hombres. Sobre ambas naves se estibaron provisiones para dos años, con especial cuidado de los concentrados de frutas y vegetales, que habían demostrado ser valiosos remedios contra el escorbuto. Se embarcaron materiales adecuados para la pesca y para la construcción de una embarcación de veinte toneladas, vestimentas para los climas polares, instrumentos científicos y mercaderías adecuadas para facilitar las relaciones con los indígenas de las tierras visitadas. Las dos embarcaciones de Cook, como el *Endeavour*, estaban fabricadas con la buena madera de aquellas viejas encinas que poblaban los bosques reales ingleses.

Los métodos de construcción eran similares a los utilizados por los franceses, pero diferentes a los métodos holandeses. Los ingenieros navales holandeses, habiendo iniciado su carrera, casi todos ellos, como simples aprendices, y manejando por varios años martillos y postigos, sabían diseñar los modelos en escala reducida, y en base al diseño, las maestranzas sabían realizar el trabajo de la construcción. En cambio, los operarios ingleses y franceses trabajaban sin los diseños en escala reducida. En los cobertizos donde se realizaba la construcción de un barco, los ingenieros trazaban sobre el piso y las paredes las líneas del barco en tamaño natural. Concluida esta operación, comenzaban a aserrar los troncos según la dimensión deseada, y finalmente se daba comienzo a la construcción propiamente dicha.

Llevaba cerca de ocho meses convertir dos mil encinas reales en un espléndido barco. La madera costaba alrededor de siete libras esterlinas por cada tonelada de calado; los accesorios —velas, cuerdas, cañones, etcétera— importaban un gasto complementario de cerca de veinticinco libras esterlinas por tonelada. Los cañones, naturalmente, representaban el costo mayor de los accesorios; de ello se desprende que una expedición de dos naves, como la confiada a James Cook en 1772, significaba una elevadísima inversión de dinero, proporcional a los gastos de un lanzamiento espacial de nuestros días.

Al observar los planos de construcción del *Resolution* y el *Adventure*, se ve que las tablas de madera de ambas naves estaban unidas entre sí mediante grapas de madera, que se llamaban *three-nails* (tres clavos). La grapa se contraía, y a lo largo del viaje terminaba por caer, ocasionando numerosas hendeduras por las cuales el agua entraba en abundancia. Muchos astilleros extranjeros ya utilizaban grapas metálicas en los tiempos de Cook, pero los ingleses, conservadores, permanecían fieles a las grapas de madera.

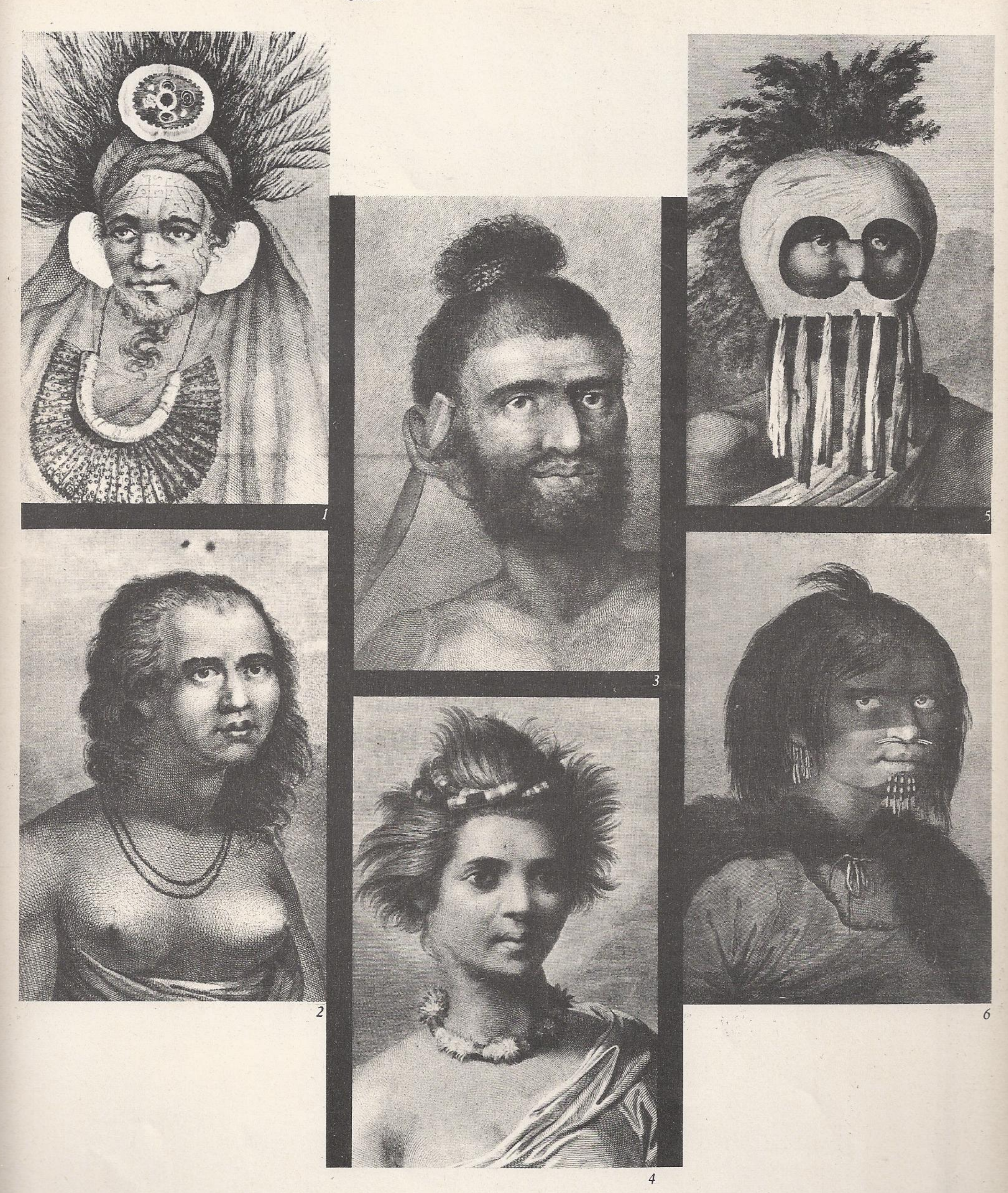
La tradición también exigía que el espacio debajo del puente fuera reducido al mínimo indispensable. Los franceses y los españoles construían naves mucho más espaciosas, lo que no sólo constituía una ventaja para la higiene de la tripulación sino que además permitía mayor libertad de movimiento para las maniobras de los hombres. Pero los ingleses no se preocupaban por estas minucias; el comandante y los oficiales estaban acuartelados en la popa y dormían en cuchetas fijas; en cambio los tripulantes dormían en hamacas tendidas sobre los cañones de los puentes inferiores. Las balas de los cañones y la pólvora para el disparo eran vigiladas al máximo, al reparo de las ofensivas del tiro enemigo. Los cañones se apoyaban sobre cureñas de madera, dotados de discos que servían como ruedas para permitir el retroceso. El retroceso era más peligroso para los servidores que el mismo proyectil para los enemigos. A menudo hacía que el cañón y la cureña se elevaran hasta golpear contra el techo. Pero aún cuando no se elevaba, el cañón era siempre peligrosísimo por el retroceso; por lo tanto, en el momento en que el encargado aplicaba el fuego a la carga, todos corrían a ponerse a salvo, y apenas la carga comenzaba a crepitar, también el encargado huía en busca de un reparo. Si ocurría que se rompían las cuerdas de retención, entonces era una tragedia. Para poder dominarlo y volver a encadenarlo, era necesario organizar una verdadera maniobra, utilizando colchones para protección de los hombres, y hamacas y velas para capturar ese peso enfurecido y desencadenado.

Por lo tanto, aún cuando a título prudencial se habían embarcado muchos cañones sobre las naves de Cook, los mismos rara vez fueron utilizados. En realidad, el propósito fundamental de la misión no era la conquista, sino la investigación científica. Naturalmente, con James Cook partía un valioso equipo de científicos, entre los que se destacaban dos naturalistas alemanes, Juan Reinold Foster y su hijo Jorge, el pintor William Hodges y los astrónomos William Walles y Bayley.

La Real Sociedad Géográfica Inglesa le había encargado a Cook que aclarara todas las dudas sobre la mítica existencia de tierras habitables que se creía se hallaban en el extremo sur; era la última tentativa para destruir si era real o no la existencia del "Continente Austral".

Cook, como siempre escrupuloso, avanzó hasta más allá de los límites razonables de prudencia, y el 17 de enero de 1773 —en la latitud de 39° y 35"— sobrepasó el Círculo Polar Antártico, y alcanzó luego los 67° y 15" de latitud, límite extremo de toda la expedición.

A pesar de la audacia y la complejidad de la búsqueda, y la vastedad de la zona explorada, en aquel mar antártico no apare-



1-6. Tipos de razas y pueblos encontrados por Cook en sus viajes.

*"El sol descendió sobre el horizonte, a medias oculto por la isla de Morea. En la luz contrastada se destacan netas poderosas, negras sobre el cielo de incendio, las montañas cuyo perfil se asemeja a antiguos castillos almenados (...)
La cima es un enorme morrión, y las olas, en derredor, es una multitud enorme que murmura, que no lo tendrá jamás".*
(Paul Gauguin, *Noa-Noa*).

"La isla se adormece dentro del cerco de aguas vastas, lavadas por las corrientes cálidas y por la gruesa leche de los peces
(Saint John Perse, del poema *Images pour Crusoe*).

"Venimos de Hawaiki la Grande, de Hawaiki la larga, de Hawaiki la lejana".
(Peter Brooks, *Los Vikingos de Orient*e
1938. Leyenda maorí).





2

1. Luces y sombras en una bahía de las islas Marquesas.

2. Danza en una isla de las Nuevas Hébridas.

3. La isla de Pascua, según un cuadro de W. Hodges.

ció ningún rastro de tierras habitables; y en el segundo mes de exploración, Cook comentó de esta manera en su *Diario*: "Estas regiones están condenadas por la naturaleza al hielo eterno, jamás entibiadas por el sol, y para cuyo aspecto desolado no hallo palabras adecuadas. ¿Cómo serán los lugares aún más al sur?

"Si alguien llega a tener la fuerza y la resolución de aclarar este problema (dirigirse aún más adelante que yo) no le envidiaré la gloria de descubrimiento."

Aún cuando finalmente aparecieron entre los hielos señales de tierra, Cook no cambió su opinión sobre el Antártico: si aquél era el mítico Continente Austral, el mismo —tal como estaba, permanentemente cubierto de hielo— debía considerarse absolutamente inhabitable por el hombre. Sin embago, a pesar de tan justificado pesimismo (sus opiniones se revelaron sucesivamente exactas) Cook continuó las exploraciones, liberándose también a golpes de pico de los hielos, entre los cuales, a menudo, sus embarcaciones quedaron prisioneras.

Finalmente, en marzo de 1773, después de ciento setenta días de viaje ininterrumpido entre los hielos del sur, Cook decidió enfilar las naves de la expedición hacia aguas más templadas. Día tras día, la fábula del Continente Austral incógnito (el mítico sueño de los empíricos geógrafos de la época) se derrumbaba ante la búsqueda racional que Cook había cumplido en aquella zona. Mientras su nave se remontaba hacia las zonas templadas del Pacífico, Cook concluyó de esta manera sus estudios acerca del Contiente Austral, escribiendo en su *Diario*: "Me alegra poder decir que se puso fin a la búsqueda de aquel continente austral que desde hace casi dos siglos concita la atención de varias potencias marítimas y que el gran argumento de discusión de los geógrafos de todas las épocas.

"Que pueda existir un continente con una gran extensión de tierras junto al polo, yo no lo negaré; en realidad, soy de opinión de que existe, y es probable que nosotros hayamos visto una parte, pero el mismo, por cierto, no está habitado ni es habitable."

Retorno a Tahití

En ese punto, naves y tripulación estaban agotados, y Cook decidió llegar a Tahití para pasar un período de segura calma y reposo; cumplidas algunas observaciones de la costa neozelandesa, y estudios astronómicos, las naves enfilaron sus proas hacia las fabulosas Islas de los Mares del Sud. La feliz, fascinante Polinesia los esperaba. En el ocaso de un día de verano de 1773, una noticia corrió por las costas de Tahití: ¡había una gran nave a la vista! Antes de la noche, cuando la nave estuvo más cerca de la ribera, los isleños comprendieron que estaba comandada por Cook. El gran capitán, el gran amigo de ellos volvía como lo había prometido; villorrios enteros corrieon hacia las plazas y cortaron árboles para los fuegos con que festejarían la llegada.

Luego del desembarco, Cook, sus científicos y la tripulación se establecieron en tierra por varias semanas y vivieron la vida de los isleños; recorrieron los poblados profundizando el conocimiento de usos y costumbres locales que ya habían comenzado en la primera expedición. De esta manera se completó el cuadro general de la vida polinesia que Cook intentaba realizar. La isla se presentó de fiesta a los exploradores; Cook escribió que uno de los jefes tahitianos, el rey Otoo, dos días después de la llegada del *Adventure* y del *Resolution* al puerto de la costa de Puhunahuia, subió a bordo de la nave almirante vestido con un espléndido traje de plumas rojas y le dijo a Cook: "¡Bienvenido a las fiestas del año!", invitando al explorador a descender a tierra. Los isleños se reunían en aquellos días por centenares, en las aldeas mayores de la costa, para asistir a los juegos y competencias que los exploradores supusieron que eran las fiestas anuales tradicionales. No se habían equivocado; julio y agosto, en Tahití, como son los dos meses más frescos y menos lluviosos del año, se elegían para las grandes fiestas colectivas anuales; también Melville lo confirmó en 1800, en su libro *Omoo*: "Antiguamente —escribió Melville— los juegos atléticos estaban muy difundidos en la isla; la lucha, el lanzamiento de la jabalina y el arco eran, entre otros, muy practicados. Y como la población descollaba en estos ejercicios, se llegaron a instituir, en los meses de julio y agosto, competencias públicas cuyo esplendor no se ha olvidado jamás." Cook, por su parte, escribió acerca de ese período: "Los polinesios de Tahití llaman *Hiva* a todos los juegos colectivos de sus meses de fiesta. Los más populares son: *Hiva Moana*, la lucha; *Hiva Tea*, tirar con arco; *Hiva Ute*, el canto; *Hiva Vivo*, tocar la flauta."

La *Hiva Moana* era una lucha en la que no se excluían los golpes de boxeo. En aquel lejano agosto tahitiano de hace dos siglos, Cook nos narra haber asistido a un torneo de *Hiva Moana*, compartiendo el entusiasmo de la población por los campeones preferidos. Según el relato de Cook los *Hiva Pohimó* (literalmente "juegos de los locos") eran mímicas libertinas en las que se burlaban de todos.

Como en la actualidad Tahití es una colonia francesa, las antiguas fiestas de julio y agosto se transformaron en 'fiestas del 14 de julio', en la celebración nacional de la toma de la Bastilla, como en Francia. A decir verdad, entre tantos polinesios que llegan a Papeete, centro de todas las fiestas, bien pocos saben qué cosa es esta "Bastilla"; los jóvenes *vahiné* creen realmente que se trata de una muchacha bellí-

"El 12 de marzo de 1796 muchas piraguas partieron de Tahití. Las mismas se aproximaron a nosotros; pero los isleños no desearon subir a bordo por el momento. Nos presentaron primero plátanos jóvenes y ramas de un árbol que ellos llaman e-midho, *garantía de paz y de amistad que nos traían. Nos hicieron otras señales que de momento no fueron entendidas; pero creímos que expresaban el deseo de que las mencionadas ramas fueran puestas a la vista sobre el barco; en realidad, fueron colocadas entre nuestros elementos, y por la alegría que los indígenas demostraron, vimos que no nos habíamos engañado. Les compramos la fruta, y navegando a vela baja, fuimos a echar el ancla en la bahía de Puerto Real, que ellos llaman Matavai."*

(Del *Primer viaje de Cook*, pp. 58-59).

"Tienen una danza a la que se acostumbran las jovencitas desde la primera edad, y la misma, en cierto modo, forma los principios de la educación. Se la llama del tamuré, *que significa "muévete mucho".*

(Del *Primer viaje de Cook*, pp. 136-137).

"Hallamos a nuestro paso una compañía de bailarines compuesta por dos mujeres, seis hombres y tres tambores; corrían de pueblo en pueblo divirtiendo gratuitamente a los espectadores. Las mujeres se adornaban con jazmines colocados sobre la cabeza con la mayor elegancia. Desnudos los brazos, el cuello, la espalda y el seno, sus cuerpos, desde las axilas hacia abajo, estaba cubierto por una tela negra.

Las bailarinas tenían alrededor de la cintura una especie de pollera de tela plegada, desde cuya superficie interior aparecía una faldilla que las cubría hasta los pies. Los pliegues de la pollera eran alternativamente blancos y negros y los de la falda todos blancos. Danzaban al ritmo de los tambores".

(Del *Primer viaje de Cook*, p. 165).

"...aquí en Faku-Hiva ellos tienen un sistema bastante singular para tomar esposa; con bastón, y con la ayuda de amigos igualmente armados convence a la esposa a dar el sí tomándola por los cabellos y trayéndola a la fuerza a la nueva casa; tal ceremonia se sigue con gritos animales altísimos y risa y gran pavor de las otras mujeres".

(De *El segundo viaje de Cook*).



1

"Observé que la pasión dominante de los isleños de la Sociedad es el amor. Por lo tanto, sus entretenimientos predilectos son todas las cosas que puedan contribuir a alimentarlo. Entonces aman, y la música y el canto exponen sus afanes y las historias de sus peregrinaciones".
(De *El tercer viaje de Cook*, pp. 258-59-60).

2



3

"Yo debo, por ese sentimiento de reconocimiento y de cariño a Tahití, hacer votos porque tal proyecto (es decir, hacer de Tahití una colonia) no aliente jamás en los ánimos de ninguna nación europea, y porque estas hospitalarias playas no giman un día sobre el primer instante en que fueron pisadas por nosotros".
(De *El tercer viaje de Cook*, p. 233).

1, 2, 3. La danza y la fiesta en Tahití.



1



2



3



4

sima, en cuyo honor los parisinos hicieron locuras, el 14 de julio de un año lejano. Bastilla aparte, es cierto que al asistir hoy a estas fiestas del "14 de julio" se tiene la posibilidad de ser espectador de juegos y competencias muy similares a aquellas a las que Cook asistiera; el espíritu de las "fiestas" sigue siendo muy similar al de hace dos siglos.

Los archipiélagos hostiles

En algunas islas polinesias, Cook no pudo realizar observaciones y estudios sobre la vida de las poblaciones locales; se lo impidió la hostilidad de los indígenas, que en algunos casos se tornó peligrosamente belicosa. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando el *Resolution* y el *Adventure* se acercaron a las altas y escarpadas costas de un archipiélago al norte de Tahití, las Islas Marquesas. Aquí, en 1774, Cook halló personas animadas de una marcada hostilidad con respecto a los europeos; los intercambios fueron difíciles, y hubo encuentros entre los marineros de la expedición y los isleños.

La razón de esta inamistad instintiva de los polinesios de las Marquesas para con Cook y sus hombres, tenía un motivo definido. Ya dos siglos antes, los españoles habían llegado a este archipiélago. Justamente, las Marquesas se hallaban en la ruta que los galeones españoles recorrían a través de todo el Pacífico para unir sus colonias de América del Sur y del Extremo Oriente, o desde Lima, en Perú, a Manila, en las Filipinas.

Alvaro Mendana de Meira, en 1595, fue el comandante español que avistó y descubrió estas tieras; como su viaje estaba patrocinado por el virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza, marqués del Caneto, el comandante español llamó a aquellas islas Marquesas en su honor. Sin embargo, no se trató de un descubrimiento glorioso y de un bautismo feliz; al igual que los otros conquistadores españoles del siglo XVI Alvaro Mendana de Meira cometió, en las islas que acababa de descubrir, atroces delitos contra los indígenas. El día de su desembarco, mientras los polinesios acudían a recibirlo alegremente llevándole coronas de flores y frutas, tal como era la costumbre de todas las islas de los Mares del Sur, Mendana ordenó a sus hombres hacer fuego, y más de cuatrocientos indígenas fueron muertos sólo aquel día; los estragos continuaron luego a cada llegada de los españoles, y la población del archipiélago quedó casi diezmada.

Y desde el tiempo de aquellas masacres, naturalmente, los indígenas sentían profundo odio y resentimiento para con los europeos. Al llegar Cook a esas islas, debió hacer estupendos regalos y aún así recibió una acogida bastante hostil. Una acogida aún más belicosa lo esperaba luego del desembarco en las Marquesas. Ocurrió en las



"Hija de Tahití, de piel de seda, caballera suple y ondeada, de tinte bronceado que suntuosamente se asocia al sombrío verdor de la isla. Los perfumes colmados de franchipanes, profundos y teñidos por las pandaneas en flor (y que recuerdan el aroma del buen pan salido del horno del panadero y el casi sofocante de la tuberosa, del tiraré, la flor de Tahití) anuncian al viajero la cercanía de la isla de la pereza inconsciente y del placer, que hace perder la memoria y aparta las inquietudes del porvenir..."
(Henri Matisse, *Voyage aux Touamotous*, 1930).

"Cuando sus labios se abrían en una sonrisa mostraban dientes de una blancura deslumbrante, que parecían las semillas de una fruta; los cabellos de un castaño oscurísimo, separados en dos partes irregulares, descendían sobre sus espaldas ornadas con coronas de flores llamadas tiaras. Eran gracias que no conocían el artificio las de esta hija de la naturaleza, nacida y crecida en un verano perenne, ornada de flores y nutrida solo con frutos no adulterados de la tierra".
(De *Taipi* de Herman Melville).

1, 2, 3. Vistas de Tahití según un cuadro de W. Hodges.

4. Vista del cabo de Buena Esperanza: cuadro de W. Hodges.

5. Poedoca, hija de Osea. Cuadro de Webber.

islas Nuevas Hébridas, después que la segunda expedición de Cook —que había dejado Tahití en agosto de 1773— visitó nuevamente las islas Sotavento, llegó a un primer grupo de "Islas bajas" (en setiembre del mismo año) y exploró las Tonga-Tabú (*Friendly Islands*) en octubre y noviembre siguiente. Una vez más volvió a los hielos del extremo sur, en busca del Continente Austral, en diciembre del 73 y enero y febrero del 74, hasta llegar a una isla, el 6 de abril, día de Pascua, famosa para los etnógrafos de la Polinesia: el la bautizó "Isla de Pascua", observó las costas y notó que sobre las colinas interiores se alzaban numerosas estatuas gigantescas de piedra; su pintor, William Hodges, las reprodujo en un espléndido cuadro en colores. Desde "Pascua" la expedición navegó hasta las Marquesas —como acabamos de narrar— y desde allí luego de acercarse a dos atolones bajos Tuamutu, nuevamente alcanzó Tahití para hacer descansar a los hombres y reparar las naves; partió en mayo con ruta el Este. En junio descubrió Palmerston y Ana Mooka, en julio la isla Galápagos y, finalmente, en agosto de 1774 las dos naves llegaron a divisar el archipiélago de las Nuevas Hébridas.

En estas islas no habitaban los pacíficos polinesios, sino los feroces guerreros melanesios, gente belicosa, dedicada a continuas guerras tribales y antropófagos. Aún hoy, en la más grande de las nueve islas del archipiélago, las tribus llamadas *big nambas* son consideradas las últimas comunidades antropófagas del mundo; rechazan todo contacto y matan al que intenta penetrar en sus selvas.

Trataron, por lo tanto, de oponerse ferozmente al desembarco de Cook, reuniéndose por millares en las costas de la bahía donde ambas naves inglesas habían anclado; percutiendo piedras, elevaban un clamor obsesivo, rítmico, poderoso, que atemorizaba a las tripulaciones inglesas; inicialmente, Cook no parecía muy preocupado, al punto que con mucha objetividad escribió en su *Diario*: "De ninguna manera puedo condenar a esta gente si hallan injusto y absurdo que un grupo de europeos venga a imponer leyes en sus hogares."

Un coraje tal no podía dejar de provocar la admiración de Cook, que comentó extensamente lo sucedido a su regreso a Inglaterra, al fin de la expedición; fue justamente en las Nuevas Hébridas que el comandante inglés decidió su regreso a la patria, luego de dos años y medio de aventuras, riesgos y fatigas; en diciembre de 1774 dobló el cabo de Hornos, llegó a Ciudad del Cabo, y el 30 de junio de 1775, acogido como triunfador, ancló en el puerto de Londres.

También esta expedición había logrado gran éxito; en cuanto a la existencia de la *Terra Australis*, se declaró escéptico: "Si existe una tierra austral —sostuvo— se trata de un pequeño continente completamente polar y extendido en gran parte hacia los océanos Atlántico e Índico."

Las exploraciones subsiguientes demostraron la exactitud de sus afirmaciones. Además, aparte de las observaciones sobre las tierras australes, había descubierto las islas Hervey (o "Cook", como se llaman actualmente, catorce islas anexas a Nueva Zelandia en 1901), parte de las islas Marquesas, la Nueva Caledonia, la isla Norfolk; había explorado las Tonga-Tabú, la isla de Pascua y las Nuevas Hébridas; sus científicos (sobe todo los dos Foster) dieron las bases para un serio estudio de las islas, clasificando e ilustrando, en un famoso y perfecto informe, todo el material naturalista obtenido en el largo viaje. Pintores, grabadores y acuarelistas ilustraron en trabajos originales las particularidades más importantes de las islas visitadas, y Cook mismo, aparte de legarnos un diario muy cuidado, completó su famoso "Atlas" de cartas náuticas.

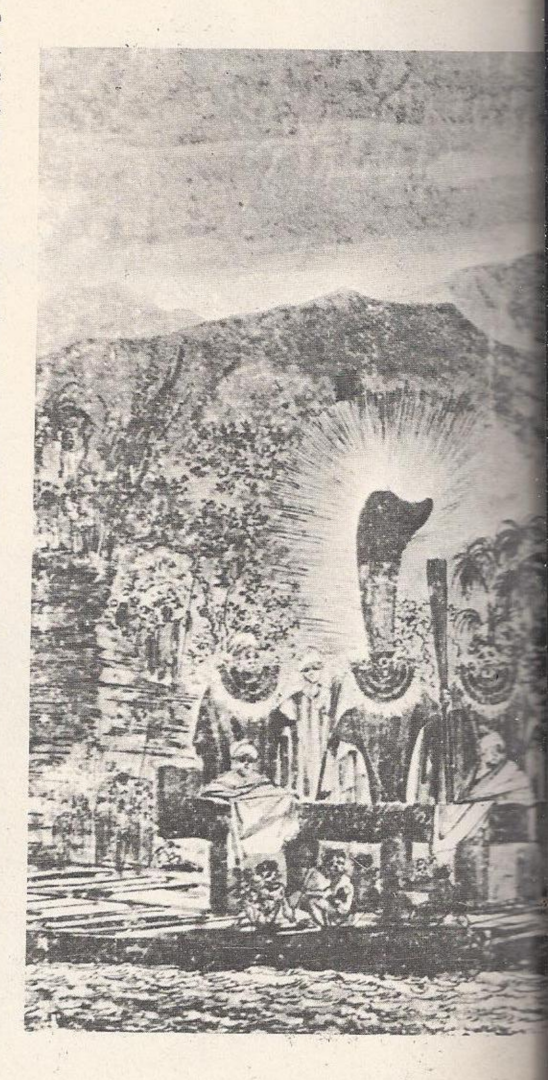
El tercer viaje de Cook

Promovido a "capitán", uno de los grados más elevados de la marina inglesa, Cook habría podido descansar de sus fatigas aceptando un puesto en el observatorio de Greenwich; pero él prefirió navegar.

Gran Bretaña, en aquella época, había dirigido su atención hacia otro problema marítimo que aún no había sido resuelto: el famoso pasaje al noroeste. En el momento que los intereses ingleses se habían volcado hacia el Pacífico, el descubrimiento de aquel pasaje tendría gran importancia, ya que permitiría substituir la extensa y costosa vía del Cabo de Buena Esperanza; Cook aceptó con entusiasmo el comando de una expedición que debía organizarse con este propósito. Pero no se trataba de hallar el pasaje en la dirección tradicional, del Atlántico al Pacífico; lo desaconsejaba el dédalo de canales y bahías que orlaban a la América septentrional y que habían engañado y desviado a los navegantes precedentes. Sería mejor buscarlo en la dirección opuesta, desde el Pacífico al Atlántico; y éste fue justamente el encargo que el almirantazgo le hiciera a Cook. El 11 de julio de 1776 el capitán zarpaba de Plymouth, siempre al mando del *Resolution* y seguido por el *Discovery*, al mando de C. Cleke.

De acuerdo con el itinerario que se le había fijado, Cook llegó al Cabo de Buena Esperanza y desde allí se dirigió hacia el sudeste, en el océano Índico meridional (donde tres navegantes franceses, de Kerguélen-Trémarec, Marion-Dufresne y Crozet, habían descubierto dos pequeñas islas, llamadas aún hoy Kerguélen y Crozet). Eran tierras escuálidas y desnudas; Cook prosiguió hacia Nueva Zelandia y Tahití. Luego, en diciembre de 1777, de las islas de la Sociedad giró decididamente hacia el Norte, descubriendo las Hawai (a las que les dio el nombre de islas Sandwich en honor al primer lord del almirantazgo),

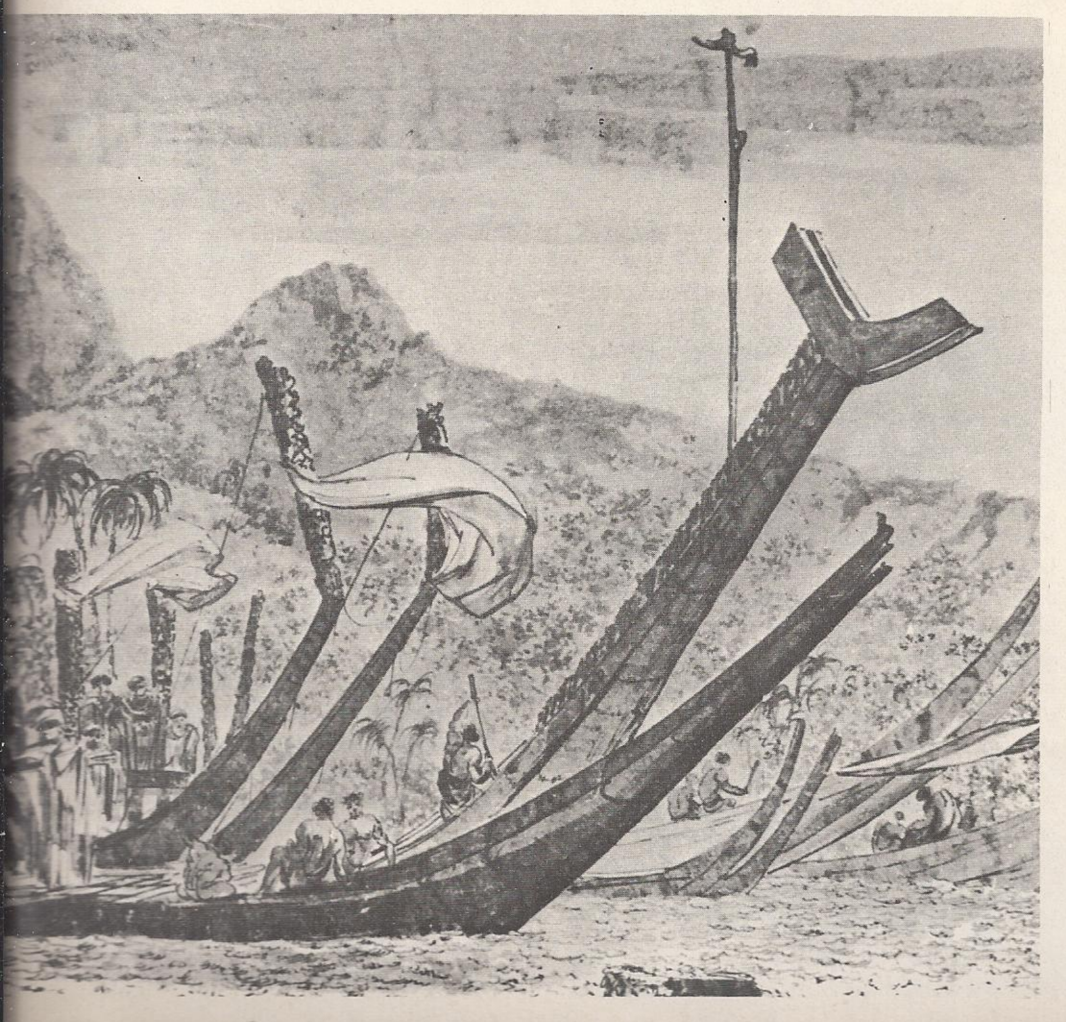
"Por encima de las palmeras que son su juguete, el viento hace un alegre tumulto, y mirad adonde os parezca, a lo alto o hacia abajo, no hay nadie. Pero justamente sobre vuestra cabeza, el canto de un cantor invisible rompe entre el denso follaje; más hacia allí una segunda cima responde; y aún más allá, en medio de los bosques, un rapsoda lejano oscila encaramado en lo alto y canta. Así por toda la isla; los recolectores de nueces de coco, sobre lo alto de las palmeras, acunados por el viento que llega del ecuador, observan la gran extensión del mar, espían la aparición de una vela, y cual pájaros enormes elevan sus cantos matinales."
(R. L. Stevenson, *In the South Seas*).

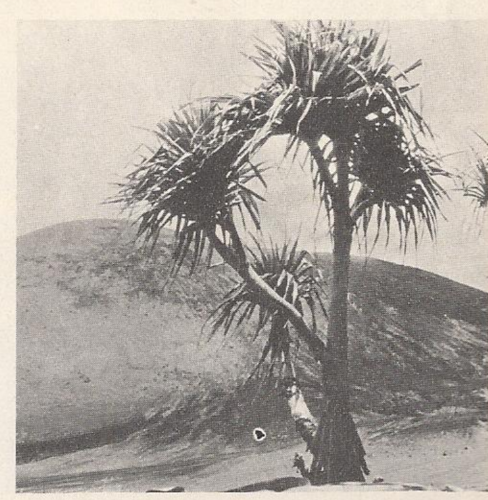




"Mi remo de gobierno se agita por andar,
Mi remo llamado Kautu-ki-te-rangi,
Me guía hacia el horizonte que apenas distingo,
Hacia el horizonte que se eleva frente a nosotros,
Hacia el horizonte que siempre se aleja,
Hacia el horizonte que siempre nos atrae,
Hacia el horizonte que nos hace dudar,
Hacia el horizonte que nos atemoriza,
El horizonte del poder desconocido,
El horizonte que aún nadie superó.
El cielo que desciende sobre nosotros,
El mar que se enfurece a nuestros pies.
Nos abren el sendero no hollado
Que nuestra piragua debe recorrer".
(Canto de los remeros de Huahine).

"Jamás se ensombrecerá la fama de vuestras canoas, las
canoas que atravesaron los abismos del océano, y que
pescaron en el mar purpúreo!
El Gran Océano de Kiua, que se extendía frente a ellos."
(Peter Brook, *Los vikingos de Oriente*, 1938, Lamento maorí).





"A las olas del océano la canoa opone la proa.
A las olas de los hombres el hombre opone su coraje.
A las profundidades del mar el hombre opone olas de audacia".
(Peter Brook, *Los vikingos de Oriente*, 1938, Proverbio maorí).

y desde allí, tornando hacia el noreste, llegó a la costa americana junto a la desembocadura del Columbia, y comenzó a remontarla.

Los hielos del extremo norte

El 29 de marzo de 1778 los exploradores ingleses fondearon en una cómoda rada a la que dieron el nombre de bahía de la Esperanza; pronto algunas canoas se acercaron a las dos naves; a su bordo venían indígenas que, por sus ornamentos, parecían jefes; uno de ellos pronunció un discurso del que no se entendió nada, mientras que otros lanzaban hacia la nave puñados de tierra roja, en simbólica y poética señal de amistad. Mientras tanto, en la bahía las piraguas de los indígenas eran más de treinta; ningún indígena quería subir a bordo, pero todos se mostraban gentiles y pronto comenzaron los intercambios. Cook anotó luego, que los indígenas llamaban Nootka a esta bahía; catorce años más tarde llegó allí otro explorador inglés, y de éste tomó el nombre de isla Vancouver, dado que la bahía se hallaba en una isla, y no en tierra firme como creía Cook. Aquí el capitán decidió hacer descansar a la tripulación y reparar los daños sufridos por las naves; estableció un campamento en tierra y los indígenas vinieron en gran cantidad a mercar sus productos. Cook pudo notar entre otras cosas, que también estos indígenas eran antropófagos, como en las Hawai.

Desde aquella zona, Cook volvió a navegar por semanas y semanas hacia el Norte, de costa en costa, de isla en isla; cuando ambas naves se hallaron junto a la isla que Berhing había bautizado con el nombre de Kodiac, el *Discovery* hizo señales al *Resolution* para que se detuviera. Cook temió un incidente o una desgracia grave; en cambio se enteró de que una piragua de indígenas se había acercado a la nave de su lugarteniente para entregarle un pequeño cofre, dentro del cual se hallaba una carta escrita en ruso con las fechas "1776" y "1778".

Sucesivamente, Cook y Clerke encontraron navegantes rusos, justamente en la bahía de Unolashka; también ellos buscaban, en vano, aquel pasaje entre el Pacífico y el Ártico, cuya exploración era el propósito de la misión de Cook. La noche del 11 de octubre, tres de estos rusos fueron huéspedes de Cook, y al día siguiente fueron invitados a comer por Clerke; a pesar del recíproco desconocimiento de las lenguas, los ingleses y los rusos intercambiaron los datos obtenidos en las exploraciones y convinieron en que el descubrimiento del "pasaje" era, casi ciertamente, improbables, y si pensamos en las naves de la época y en sus posibilidades de maniobrar, es necesario convenir en que aquella deducción era válida. Pero Cook no quiso darse por vencido, y prosiguió su búsqueda; desde el 11 al 29 de agosto continuó navegando entre América y Asia.

Una inmensa extensión de hiello, a 70° 29' de latitud norte y 161° 42' de longitud oeste, les impidió a las naves avanzar aún hacia el norte. La estación estaba ya muy avanzada y Cook decidió no intentar el paso por aquel mar helado, y retornar a los archipiélagos polinesios para esperar la primavera siguiente.

La fatal bahía de Karakakoa

Cook había pensado pasar los meses invernales en la isla amiga de Tahití donde ya los expertos carpinteros locales habrían podido reparar muy bien las naves inglesas, seriamente dañadas por la larga peregrinación entre los hielos.

Pero esta vez el destino jugaría con Cook, y dispuso lo contrario; una tempestad sorprendió al *Discovery* y al *Resolution* en pleno océano y las llevó lejos de la ruta; luego de una semana de extenuante lucha contra la fuerza del viento y del mar, apareció en el horizonte la sombra de una tierra. Era una de las islas extremas del archipiélago de Hawai.

En enero del año anterior la expedición de Cook había recibido en aquellas islas una acogida no demasiado abierta, y las poblaciones locales se habían declarado abiertamente antropófagas; debido a ello, el comandante inglés prefería llegar a la bien lejana Tahití para pasar el invierno.

Pero la tripulación y los oficiales estaban agotados, los enfermos eran numerosos (incluido el comandante de la segunda nave, Clerke) y la tempestad había dañado al *Discovery* y al *Resolution*. Aquellas tierras del horizonte significaban –de todos modos– un descanso, al menos por unos días, y por lo tanto, a su pesar, Cook accedió a variar los programas y acercarse al archipiélago para hallar un anclaje al reparo del mal tiempo. Así, cuando los timones de las dos naves de la expedición cambiaron la ruta, la suerte de Cook estaba signada. El 30 de noviembre la expedición pasó junto a la costa de la primera isla que apareció en el horizonte; los indígenas que inmediatamente se acercaron en sus piraguas dijeron que se llamaba Movée. Se trataba de una de las Hawai no descubierta la vez anterior. El día siguiente se avistó otra, llamada Owhiehée. El 2 de diciembre se vio con maravilla que la cima de las montañas de esta isla estaban cubiertas de nieve; los polinesios se acercaron y se mostraron acogedores, aún cuando al principio tenían gran temor de subir a bordo.

Por la necesidad de reparar los daños de las naves y de hacer provisiones, Cook ancló el 5 de diciembre ambas naves, en aquella vasta bahía que se llamaba Karakakoa y donde ya había anclado en año precedente. Aquí recibió el homenaje de los jefes y de toda la población. Los belicosos guerreros se reunieron en masa en el centro de la bahía donde los ingleses tenían sus naves fondeadas; por centenares, sus piraguas de guerra se dirigieron hacia el *Discovery* y el *Resolution*, aparentemente para proponer intercambios y comercios, pero en realidad para ostentar ante los extranjeros su fuerza y su coraje. Las tripulaciones de los barcos vieron, desde lo alto de los mástiles, llenarse el mar de canoas que llegaban para hacer sonar los tambores de guerra junto a las naves. Pero ninguno perdió la calma; los dibujantes reprodujeron la escena para la documentación del *Diario*; y Cook, justamente aquel día, anotó en aquellas páginas una observación científica que denota la calma con la que él afrontaba los sucesos: "El error del reloj del señor Kendall para la longitud es de solo 7' 45" hacia el Oeste."

Inmediatamente después de esta nota, que fue la última que él escribió antes de ser muerto, Cook ordenó a un grupo de hombres, elegido a sus órdenes, que descendieran a tierra, a pesar que los viejos marineros de a bordo interpretaron como un triste presagio el vuelo de gaviotas blancas y negras en torno a las naves y sobre la ribera.

Comenzaron entonces los largos días de Karakakoa, un alternarse de fiestas de los indígenas para los extranjeros, con actos de amistad y sumisión, y actos de hostilidad, robos, disputas y demostraciones evidentes de intenciones hostiles.

En seguida del desembarco se produjeron numerosos incidentes y escaramuzas entre los indígenas y los tripulantes, los que irritaron los ánimos de los unos contra los otros; el motivo más serio de tensión entre ingleses y polinesios fue la decisión de Cook de establecer un campamento en tierra para curar a los marineros que habían enfermado durante el viaje a Alaska, y puso sus tiendas justamente al lado de un altar sagrado denominado *maré*, en una zona que los indígenas consideraban *tabú*; con el redoblar de tambores anunciaron a las islas que aquel campamento de los ingleses era una afrenta que violaba al *maré* más sagrado de la isla, y que los *poopa* (los blancos) no debían ser asistidos en ningún caso.

La muerte de Cook

Así los días pasaban en una sucesión de encuentros y de actos de hostilidad recíprocos. Al alba del 14 de febrero, al clamor de los tumultos hizo eco, en toda la bahía de Karakakoa, el estruendo de los cañones ingleses; las naves de Cook disparaban salvas para intimidar a los guerreros aparecidos en la costa. Pero las andanadas no sirvieron en lo más mínimo; un grupo de indígenas aparecido entre las hierbas de la costa se adueñó con un golpe de mano de un bote del *Resolution*. A la noticia de aquella fácil victoria sobre los extranjeros,

1. Piraguas de guerra polinesias en Tahití, preparadas para atacar la vecina isla de Eimeo, hoy Moorea. Cuadro de W. Hodges.

2. Desembarco en Erromango. Cuadro de W. Hodges.

3 La bahía de Cook en Eimeo.



1

2

En la página 165:

1. James Cook.

2. Monumento al capitán Cook.

3. Efigie de Cook en una medalla conmemorativa.



3

desde el interior fluyeron otros guerreros. Cook entonces decidió desembarcar a tierra, y subió a una chalupa junto con un oficial de nombre Philips y nueve marineros. King utilizó otra chalupa; mientras tanto el capitán le repitió que tratara de no utilizar las armas, cualquiera fuera el grado de la violencia, y le recomendó calmar los ánimos de los indígenas, que no dividiera nunca su destacamento, y que hiciera una buena guardia.
Aquella fue la última vez que King vio a Cook.
El comandante, apenas toca tierra halla una situación amenazante; se desencadena un nuevo tumulto, vuela una lluvia de piedras y algunos marineros pierden la calma, se producen los primeros golpes de fusil y pronto se inicia un combate general entre los ingleses y varios millares de polinesios. Cook no logra aplacar los ánimos y no puede detener las cargas de los guerreros, excitados por los gritos de sus jefes. Por otra parte, sus naves están ancladas demasiado lejos, y asisten impotentes al combate sin poder utilizar los cañones por temor de herir a los compañeros.
La única salvación para el pelotón de ingleses que están en tierra es tratar de ganar la ribera y embarcarse en los botes. La operación es difícil, pero Cook hace frente a la situación hasta que todos los hombres consiguen embarcarse y todos los heridos son llevados a salvo. Durante todo el combate los indígenas no habían tenido el coraje de herir al comandante inglés. Es un *rautí*, un jefe guerrero y sacerdote el que se atreve. Una antigua crónica identifica así la figura del guerrero: "El tumulto del combate se aumentaba con los clamores de los *rautí*, hombres pertenecientes a la clase de los jefes que la tradición de las poblaciones oceánicas define como "los oradores de las batallas". Estos *rautí*, vestidos con hojas, animaban los combates gritando durante la lucha frases de incitación que recordaban anteriores actos de valor y victorias precedentes. Gritaban: *'Te Arouroru O te taï'* (sed fuertes como una ola que rompe sobre los escollos). *'Te ouirá maú táï'* (Tened la rabia de los perros salvajes) y otras frases que producían gran exaltación" (Vincendon Doumulin). Apenas ve que Cook queda solo y último sobre la playa, el *rautí* lo hiere de una pedrada. El comandante Cook cae a tierra y en seguida el *rautí* se le abalanza y lo ultima a golpes de puñal .
Trasmitida por los tambores, la noticia corre por toda la isla y, llevada por los sobrevivientes, llega a bordo de las naves inglesas. La consternación y el dolor son generales. Clerke, comandante del *Discovery* y segundo de toda la expedición, en su texto publicado al final del informe del "Tercer viaje de Cook" narra así los hechos, en las páginas 399 y 426: 'En los días precedentes a la masacre, el rey de la isla había vestido a Cook con un manto similar a aquel con el que se cubre la estatua del gran Atua-Nui. Lo condujo al *maré* sagrado con estas ropas. Se le pone sobre la cabeza una guirnalda de hojas de banana y se lo hace sentar sobre una especie de trono. Oración de un sacerdote y cantos. Luego todos los isleños se prosternan. El rey le dice con señales: 'Este *maré* te pertenece y tú serás ahora nuestro Atua-Nui.' Los marineros decían, bromeando, que aquel *maré* era el altar de Cook.
"Luego robo de un bote. Cook exige que el rey lo siga como rehén. Y es cuando lo lleva él mismo hacia la playa cuando lo hieren con un golpe de piedra y una puñalada."
A la muerte del comandante, Clerke asumió el mando de la expedición, y King el del *Discovery*; los ingleses no tomaron ninguna represalia porque seguramente así habría actuado el mismo Cook en un caso análogo, y porque esperaban recuperar el cuerpo del explorador.
Se invitó a bordo al Gran Sacerdote Koah, prometiéndole impunidad, aunque no tenían dudas de su responsabilidad en la muerte de Cook. Koah llegó a bordo del *Resolution*, abrazó las rodillas de King llorando, y el inglés, aunque se sentía agitado por violentos deseos de venganza, se mantuvo calmo y pidió la restitución del cuerpo del comandante muerto. Koah lo prometió, pero durante todo el día no reapareció. El día siguiente llegó un mensajero del rey y prometió formalmente la restitución de los restos del explorador para el día siguiente, dado que el cuerpo de Cook había sido arrastrado hacia el interior de la isla. El 16 de febrero a las ocho de la noche se cumplió la promesa del rey; así describe Clerke la escena, en las páginas ya citadas de su informe: "A la noche los indígenas me llevaron algunos restos de las piernas de Cook, diciendo que habían visto que lo habían cortado en pedazos y que los guerreros habían comido al comandante inglés para adueñarse de su fuerza y su coraje. El 21 de febrero el rey hizo saber que había logrado reunir algunos huesos de Cook; al día siguiente él mismo trajo todos los huesos menos los de los pies. La cabeza ya no era reconocible, y una mano había sido cortada y salada. Finalmente el 23 se reunieron todos los huesos y se rindieron a Cook los honores máximos." El gran capitán fue sepultado en el mar, cerca de las Hawai. Clerke mismo dio las órdenes del servicio fúnebre y echó al mar con sus propias manos los restos del comandante. Todos los marineros ingleses lloraban y King, a quien Cook amaba como a un hijo, sollozaba con desesperación.
El informe escrito de aquellos días concluye de esta manera: "De este modo terminó su carrera el gran hombre que comandaba nuestra expedición. Había vivido para seguir los nobles proyectos a los que la naturaleza lo había destinado, y fue arrebatado a la gloria que ya había conseguido, a las alegrías y al reposo que debían ser la coronación de sus inmensas fatigas."

La última etapa del tercer viaje

Así como lo había dispuesto Cook para el caso de que le ocurriera una desgracia, la expedición continuó la búsqueda y los estudios que le habían sido confiados.
El 15 de marzo las dos naves abandonaron definitivamente las Hawai y llegaron al extremo norte para proseguir la búsqueda del pasaje en el noroeste, entre hielos y corrientes desconocidas. El *Discovery* y el *Resolution* navegaron entre la península de Kamciatka y el estrecho de Bering aún durante dos meses, hasta que fueron detenidos nuevamente por los hielos.
La exploración de aquella parte extrema del Pacífico se había cumplido dentro de los límites posible a los navegantes de la época, y en los primeros días de agosto ambas naves retornaron hacia el sur.
Pero una nueva desgracia esperaba a la expedición; el comandante Clerke, ya enfermo desde hacía tiempo, murió el 29 de agosto; los marineros lo lloraron por su calidad de navegante y por su espíritu generoso. Solo contaba treinta y ocho años y ya había realizado cuatro vueltas al mundo.
James King se convirtió en comandante de la expedición; logró llegar en octubre al Japón, y llevó ambas naves de regreso a Inglaterra exactamente un año después de la muerte de Cook.

La otra versión

Al leer las crónicas de la expedición de Cook, tal como fueron redactadas por el lugarteniente King y por otros oficiales luego de la muerte del comandante, parece evidente el motivo de los incidentes fatales de Karakakoa, en febrero de 1779: los reiterados robos de los indígenas, la belicosidad y la rivalidad entre las aldeas, la sustracción de un bote del *Discovery* y otros actos hostiles análogos.
En realidad, otro motivo de fondo, bastante más grave, había excitado los ánimos de los locales contra los extranjeros, y este motivo era religioso.
Cook había puesto las tiendas de su campo a poca distancia de un *maré* sagrado, y ello había irritado a ciertos sacerdotes de la isla; luego había sido coronado en otros *maré* como dios, y esto había creado mucha animosidad en su contra entre los otros sacerdotes polinesios.
Debemos entrar más fondo en el análisis para poder comprender mejor las razones por las cuales una población tan amiga del explorador, y un explorador tan respetuoso de estas mismas poblaciones, se hallaron de pronto enfrentados como enemigos; para

ello debemos cumplir, antes, un breve viaje a través de la religión, los mitos y las creencias del pueblo polinesio.

El *Diario* de Cook también esta vez nos servirá de guía en este itinerario de la Polinesia más secreta; desde su primer viaje en 1779, Cook había estudiado a fondo el aspecto religioso de la vida de las islas. En las islas más pacíficas, Cook y sus dibujantes habían llegado a visitar lugares *tabú* donde se custodiaban y veneraban los difuntos, llamados *tupapau,* y los árboles sagrados, los *maré.*

Fue en Rajatea, en las islas Sotavento, donde Cook profundizó al máximo sus investigaciones y comprendió que había llegado a la esencia más secreta de todos los Mares del Sur. Descubrió y anotó que entre las cimas del archipiélago de Sotavento, los polinesios de todo el océano Pacífico consideraban que se hallaba el olimpo de sus *tupapau* y de sus dioses. Y observó cómo cada cima, cada bahía, cada zona de aquellas islas, tenía una referencia especial a la mitología local. El centro de aquel olimpo era la montaña de Oopa, en la isla de Rajate; debajo de aquella montaña, un *maré* de tres altares y una gran piedra eran el lugar más sagrado del antiguo mundo político y religioso de las islas.

"Bajo la montaña (aparte de los tres *maré,*) el símbolo de piedra de casi tres metros de altura, que se erigía entre los corales, era llamado 'Te papa-tea-te-ruea', o sea: 'La roca blanca de la investidura'. Hasta aquí llegaban los jefes de las dinastías polinesias desde las islas más lejanas, y se los adoraba y elegía. Cada rey, con el cuerpo cubierto de plumas rojas, era medido contra esa piedra en la ceremonia de la investidura."

La morada de uno de los personajes más importantes del olimpo polinesio, *Hiró,* se hallaba en la montaña de Oopa, por encima de la zona de los árboles y de la "piedra de la investidura". Otros dioses vivían en las montañas de la isla de enfrente (Tahá), en la laguna y a lo largo de la costa; otros estaban representados en grandes y pequeñas estatuas de madera y de piedra, llamados, como ya se dijo, *Tiki.* Así, este olimpo era rico en personajes, y resulta interesante notar que toda divinidad descendía de la figura, más o menos legendaria, de reyes o jefes polinesios que habían vivido realmente, y que habían logrado ser famosos por alguna gran empresa realizada; de esta manera, los sacerdotes polinesios habían unido fragmentos de memorias y trozos de mito para componer una génesis de sus islas. Con aquellas gigantescas estatuas esculpidas en la tierra y luego izadas en posición erecta, y con las estatua más pequeñas en madera, los polinesios honraban a sus antiguos jefes, los cuales, con el correr del tiempo, se convirtieron en los dioses más importantes del olimpo austral: *Ta-Tu, Tané, Roo, Paré, Hiró* y otros, y se les atribuyó a ellos una parte de los méritos en la creación de la tierra, el cielo y los seres vivientes. Todo esto fue intuido por Cook; y su familiaridad cada vez mayor con los polinesios, que le permitía indagar y conocer el campo secreto y reservado de la religión local, le facilitó la obtención de informaciones que otros exploradores jamás lograron obtener. Basta recordar este detalle: según el comandante inglés Wallis (quien llegara a Tahití cuatro años antes que Cook) en la isla no existía ninguna forma de creencia religiosa, no había clan sacerdotal, y no se veneraban ni dioses ni ídolos. Dado lo que sabemos ahora al respecto, esta afirmación de Wallis nos sorprende. Sus observaciones y el *Diario* de su viaje son excelentes, en muchos aspectos, ¿cómo pudo, entonces, equivocarse de tal manera con respecto a este tema? En la isla a la que él llegó, y donde permaneció dos meses, la clase sacerdotal no sólo existía, sino que era poderosa y temida; había ídolos y altares por decenas, y todos los días celebraban ritos religiosos. ¿Cómo pudo, entonces, escribir lo contrario?

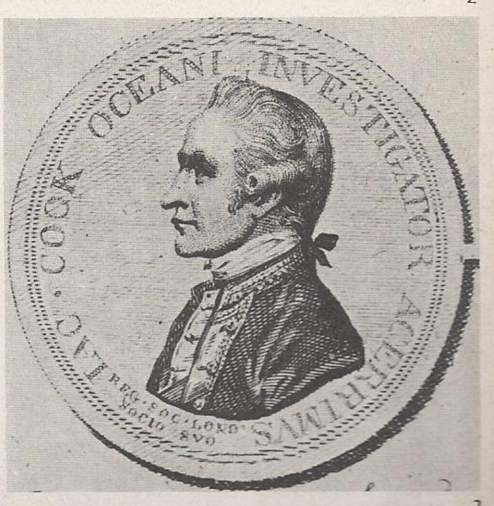
Debemos suponer que a la llegada de los extranjeros, todos los símbolos religiosos fueron ocultados, los *tiki* sagrados sepultados en la arena, los altares abandonados y las ceremonias religiosas suspendidas; ello probablemente se debía a que todo era *tabú* y nada debía ser "contaminado" por la presencia de los *paopa,* los extranjeros blancos.

En cambio, para Cook todo fue distinto, más fácil. Su comportamiento de amigo le valió la confianza de los polinesios, aún en los aspectos más secretos de las islas. Pero esta gran amistad indujo a Cook a cometer un error, a subestimar un aspecto de aquel mundo. Los polinesios son gente de una única estirpe —Cook mismo fue el primero en comprenderlo, en escribirlo y documentarlo—, pero dispersos en los diferentes archipiélagos sobre una superficie tan vasta como seis veces Europa; según la naturaleza de la isla donde se establecieron en el curso de sus transmigraciones, ellos manifestaron sus propios caracteres y sus propias costumbres, aún religiosas. Es preciso recordar que de los felices atolones coralíferos de las Tuamutú a las tenebrosas Hawai, con sus volcanes altos y activos, desde los glaciares de Nueva Zelandia a la naturaleza subtropical de Tahití, de la tranquila Samoa a las desafortunadas islas sujetas a maremotos y tifones, la Polinesia ofrece una increible variedad de ambientes naturales. Era lógico que el mismo pueblo cambiase sensiblemente, luego de fraccionarse a lo largo de todo el Pacífico sur; era natural que hubieran poblaciones pacíficas y otras antropófagas, unas acogedoras y otras hostiles. Cook, aún intuyendo este evidente dato de hecho, no valoró

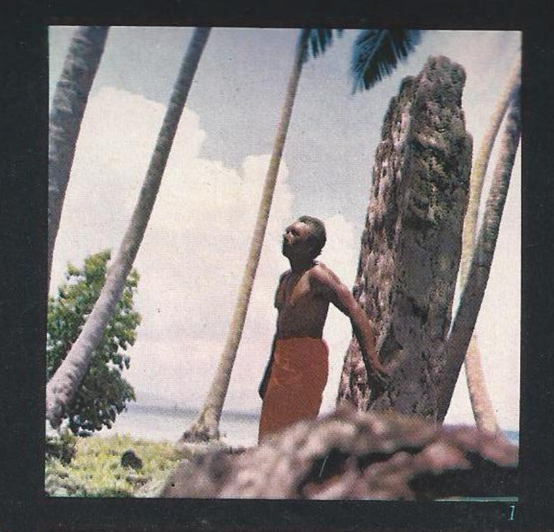




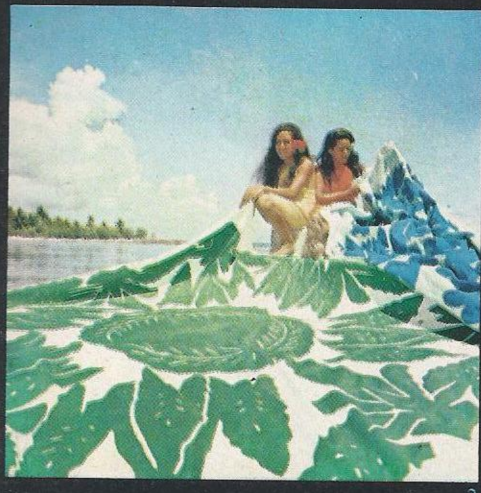
2



3



1



2

1. Piedra de los jefes en Rajatea, islas de Sotavento.

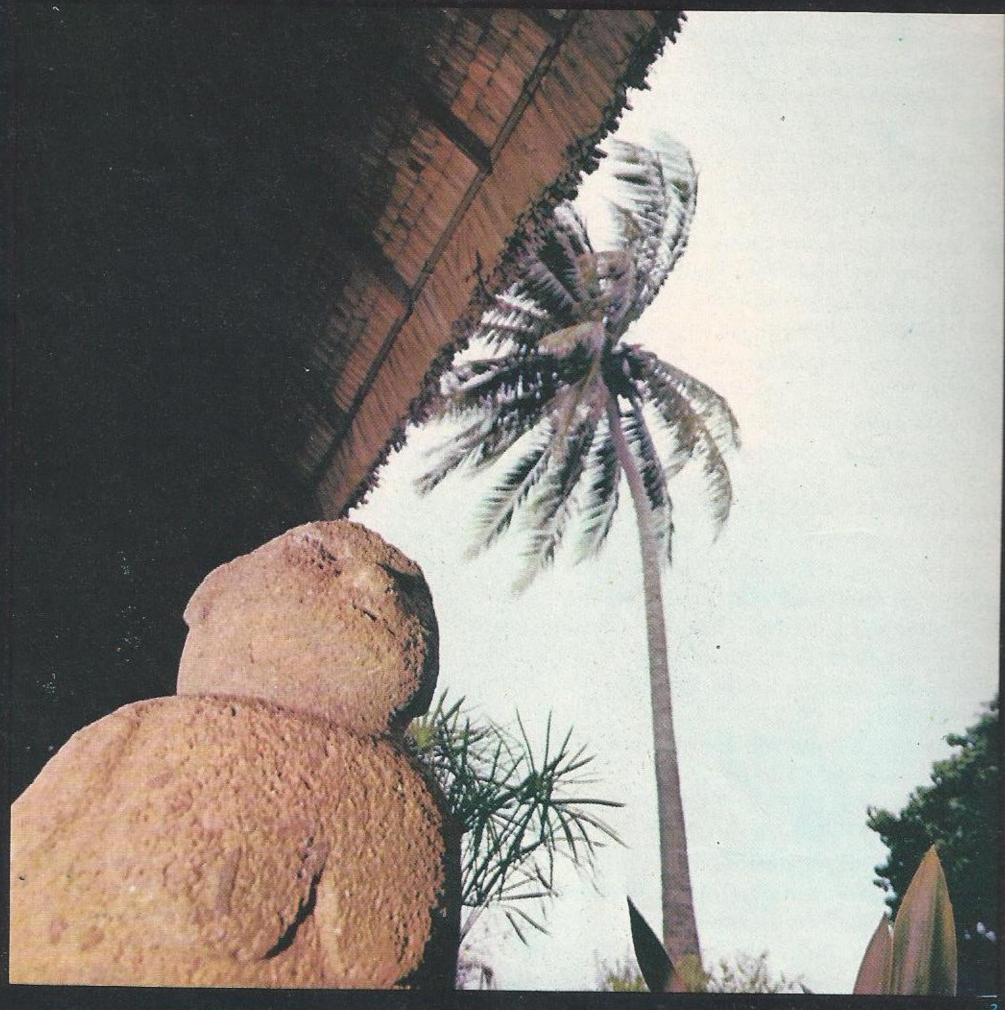
2. En el mercado de Papeete en Tahití se ven los tifefe, típicos cubrecamas con aplicaciones hechas a mano; los mismos que Cook vio y llevó consigo a Europa.

3. Un tiki (ídolo polinesio) en Rajatea.

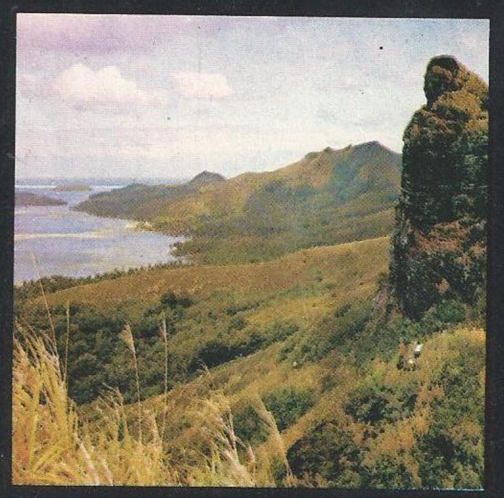
4. La montaña sagrada del dios Hiro en Huahine.

5. Muerte del capitán Cook. Grabado del siglo XIX.

6. Vista de Huahine. Cuadro de W. Hodges.



3



4

5



6

completamente su importancia; y fue así que se dejó sorprender en aquella playa de Karakakoa, el 14 de febrero de 1779. Conociendo bien a los polinesios de Tahití y de las islas de la Sociedad, y desconociendo a aquellos de Hawai, juzgó a los unos y a los otros con el mismo metro; sabía bien que los primeros, aún cuando ostentaban las más evidentes intenciones de guerra, jamás la realizaban; y supuso, evidentemente, que los otros se comportarían de la misma manera.

Los polinesios, en sus tradiciones orales, no tratan de esconder su responsabilidad en la muerte de Cook, y, como leeremos más adelante, se entristecen sinceramente aún hoy. Niegan con firmeza que Cook, luego de muerto, haya sido devorado por los guerreros de Karakakoa; en toda la Polinesia se negó siempre este detalles espeluznante de la muerte del explorador.

W. Ellis, autor de una monumental *Historia de la Polinesia,* era un misionero protestante que visitó todas las islas del Pacífico Sur en la segunda mitad del siglo pasado y recogió en todas ellas testimonios directos acerca de varios episodios relativos a los primeros encuentros entre europeos e isleños. En Karakakoa oyó también el relato local de la muerte de Cook, y así lo informó en su obra, volumen IV, página 132.

"Muerte de Cook –14 de febrero de 1779– Bahía de Kerakakoa, sobre la costa oriental de la isla de Hawai. En realidad, su cuerpo no fue comido, sino quemado con el mayor respeto. Los polinesios de Kerakakoa dicen 'todos nosotros lloramos su muerte. Nosotros separamos sus huesos, apartamos y quemamos la carne tal como hacemos con nuestros jefes cuando mueren. Nosotros considerábamos a Tutée (Cook) el dios Atuna, lo adoramos como tal, y luego de su muerte veneramos sus huesos' ". Esta interpretación de los hechos desde el punto de vista de los polinesios de las Hawai encuentra confirmación en otros testimonios aparte del de W. Ellis, también recogidos en el lugar pocos años después de la muerte del explorador inglés, como el del comerciante de perlas Pawinat, que se halló en Karakakoa en 1810; y como el más autorizado de un comandante de la marina francesa, Ernest Vedele.

En su libro *Lumière d'Orient* (de 1901), Vedel transcribió la versión polinesia de la muerte de Cook tal como le fuera narrada en Karakakoa por un jefe indígena, sobrino de un guerrero que participó en la masacre. Estas fueron las palabras exactas del jefe, que Vedel transcribe así:

"Cook llegó de noche, y nosotros al alba nos sorprendimos por su nave. ¿Qué cosa era aquel gran tronco con todas aquellas ramas?

Es un bosque que flota en el mar –dijo alguno–; en la nave vimos hierro, alguno de nosotros quiso tomarlo, y fue muerto. Era un jefe.

A la noche siguiente Cook hizo disparar sus cañones. Los indígenas lo reconocen como el dios Atuna, por el cual se cumple la predicción del retorno desde el mar. Se le ofrecen comidas y mujeres cuando retorna al año siguiente, se lo conduce al mar, se lo ubica sobre el altar y se lo viste con la tela de los dioses.

El hermano del jefe muerto el año anterior le pide venganza. Cook no responde. Un sacerdote lanza una piedra que lo hiere en la cabeza.

Cook lanza un grito de dolor. El sacerdote exclama: "Él sintió el dolor, luego no es el dios Atuna. Los dioses no sienten dolor". Entonces los hombres matan enseguida a Cook, lo despedazan, queman su carne y conservan sus huesos para hacer anzuelos.

Así murió un jefe extranjero al que amábamos mucho".

Bibliografía

The Journals of Captain James Cook on his Voyages of Discovery, editado de los manuscritos originales por J. C. Beaglehole con la asistencia de J. A. Williamson, J. W. Davidson y R. A. Skelton (s. I). Está en curso de publicación; el primer volumen es de 1955 y el segundo de 1961; John Rickman, *Journal of Captain Cook's last Voyage to the Pacific Ocean,* Amsterdam, Nueva York, 1967; J. A. Williamson, *Cook and the opening of the Pacific,* John G. Gwyther, *Captain Cook and the South Pacific. The Voyage of the "Endeavour", 1768-1771,* Boston, 1955; R. Cameron, *The Golden Hacc, With Captain Cook in the South Pacific,* Londres, 1964; A. Morehead, *The fatal impact: an account of the invasion of South Pacific 1767-1840,* Londres, 1966; Daniel J. Carrison, *Captain James Cook: genius afloat,* Nueva York, 1967; Alan John Villiers, *Captain James Cook,* Nueva York, 1967; Sydney, Public Library of New South Wales, Mitchell Library, *Bibliography of Captain James Cook, R. N., F. R. S., circumnavegator,* Nueva York, 1968. En español: Cook, *Viajes,* Barcelona, Fama.

LOS HOMBRES de la historia — *El mundo contemporáneo*

LOS HOMBRES de la historia — *El siglo XIX: La Revolución Industrial*

LOS HOMBRES de la historia — *El siglo XIX: Las revoluciones nacionales*

LOS HOMBRES de la historia — *El siglo XIX: La Restauración*

LOS HOMBRES de la historia — *La Revolución Francesa y el periodo napoleónico*

LOS HOMBRES de la historia — *El setecientos*

LOS HOMBRES de la historia — *Los estados nacionales*

LOS HOMBRES de la historia — *Del Humanismo a la Contrarreforma*

LOS HOMBRES de la historia — *Cristianismo y Medioevo*

LOS HOMBRES de la historia — *La civilización romana*

LOS HOMBRES de la historia — *La edad de Grecia*

LOS HOMBRES de la historia — *La civilización de los orígenes*

Cada fascículo de LOS HOMBRE de la historia publica la biografía completa de un hombre que ha desempeñado un papel de gran importancia en la historia del mun
Los fascículos se van agrupando en tomos que dan, a su vez, una gran historia de la humanidad dés sus primeras civilizaciones hasta nuestros días.
La historia del mundo que ofrece esta colección es total y de enfo moderno: los Hombres elegidos n están estudiados como héroes sin como intérpretes destacados de su época.
Profusamente ilustrada, la colecc es, asimismo, un riquísimo archivo documental.

Publicación semanal

Prec[illegible] venta

m$[illegible] el ejemplar

ARGENTINA [illegible]

BOLIVIA:

COLOMBIA: $ 7.-

COSTA RICA:

CUBA:

CHILE:

REP. DOMINICANA:

ECUADOR:

EL SALVADOR:

ESPAÑA:

GUATEMALA:

HONDURAS:

MEXICO: $ 5.-

NICARAGUA:

PANAMA:

PERU: S/. 18

PUERTO RICO:

URUGUAY: $ 90.-

VENEZUELA: Bs. 2.50